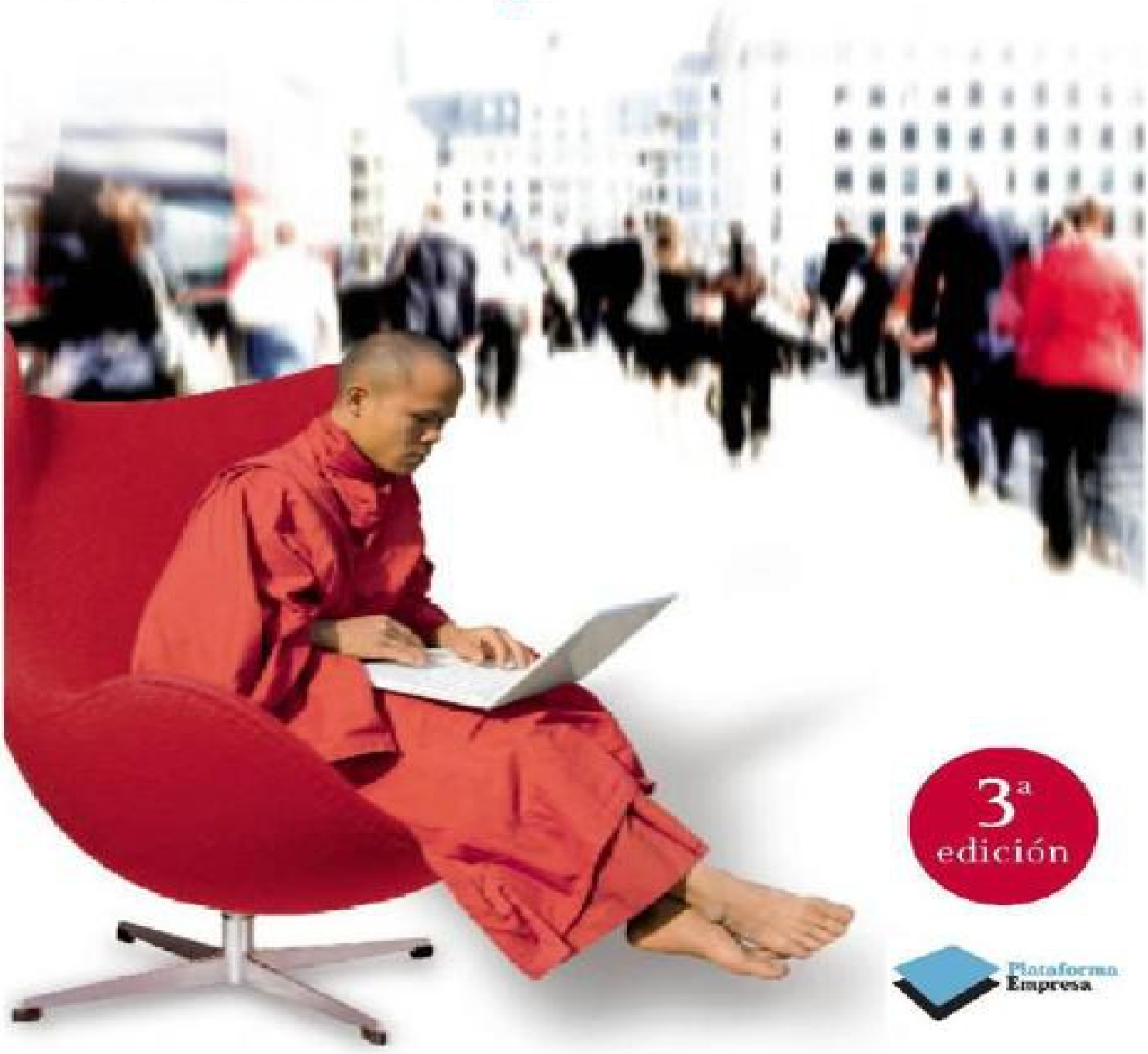
Gánate y ganarás en bolsa

El éxito radica en tu interior

José Antonio Madrigal



3ª edición

Plataforma Empresa

Gánate
y ganarás en bolsa

El éxito radica en tu interior



Primera edición en esta colección: diciembre de 2010
Tercera edición: marzo de 2012

Plataforma Editorial no se hace responsable de las consecuencias de la aplicación que se realice de las opiniones, consejos, enseñanzas, procedimientos, instrucciones, métodos o fórmulas contenidos en la obra, en especial por lo que respecta a las hipotéticas decisiones de inversión o desinversión en bolsa que pudieren tomar los lectores de este libro. Las enseñanzas y consejos del autor corresponden únicamente al criterio y saber del mismo.
© José Antonio Madrigal Hornos, 2010
© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2010
Plataforma Editorial
c/ Muntaner, 231, 4-1B – 08021 Barcelona
Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14
www.plataformaeditorial.com
info@plataformaeditorial.com
Diseño de cubierta:
Utopikka

www.utopikka.com

Fotocomposición:
Grafime. Mallorca, 1 – 08014 Barcelona

Depósito Legal: B.24.688-2012

ISBN EPUB: 978-84-15577-31-7

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Dedico este libro a Valeria, que con tan solo un mes y medio y sin ella ser consciente, ha conquistado entero mi corazón.
También a mis padres; ellos ya saben por qué.

«Tu vida es tu mente; tu mente, tu pensamiento,
y tus pensamientos los eliges tú».

JOSÉ ANTONIO MADRIGAL HORNOS

Agradecimientos

En primer lugar a todos los Tortugas Hispánicas. Ellos entenderán el poder de estas palabras y verán el mundo de la bolsa desde una perspectiva totalmente lógica.

A mis amigos por comprenderme y hacerme la vida más feliz.

A mis compañeros de estrategia, sistemas, desarrollo y operativa. En especial a Óscar Dionís y Albert Castellana, que siempre están dispuestos y que, en este camino tan fructífero que llevamos juntos, recordéis siempre que mis éxitos son los vuestros.

A Roberto Martínez, director de Tortugas Hispánicas, por su comprensión, lucha y entusiasmo en cada proyecto.

A Manuel Zafrilla, próximo director general de

Bancalia. Pronto estaremos juntos.

A Adolfo Alonso, director general en España de Dif. Gracias por estar, ayudar y colaborar.

A Jordi Nadal, director de Plataforma Editorial, junto con su equipo por su agilidad, actitud positiva y compañerismo.

A esas personas especiales que me acompañan en mi destino.

A todos, de corazón, gracias.

Contenido

Portadilla
Créditos
Dedicatoria
Cita
Agradecimientos

1. Prólogo
2. Invertir en bolsa es fácil, a largo plazo
3. El funcionamiento de la bolsa en la selva
4. El ser humano pierde en la bolsa
5. Pensamientos sobre bolsa

6. ¿Barato o caro?
7. Gestión del riesgo
8. Aquel que niega sus errores se expone a repetirlos
9. Aprenda a controlar las pérdidas
10. Intermediación y gastos de operativa
11. La fábula de las ranas
12. ¿Análisis fundamental o análisis técnico?
13. En la bolsa solo hay una manera de hacer las cosas: correctamente
14. Operativa completa
15. Cuando los problemas nos ayudan a ser mejores
16. Mi visión del mercado

17. Aprendizaje continuo
18. Posicionamiento correcto del mercado
19. Adapte su método
20. Pérdidas siempre tendremos
21. Porcentaje de pérdidas y porcentajes de recuperación
22. Errores más comunes
Opinión del lector

1. Prólogo

Todo el mundo tiene un gigante dormido que necesita una chispa para despertar de su letargo. Esa chispa puede ser encontrada en cualquier lugar, leyendo un libro, viendo una película, hablando con una de esas personas que iluminan, durante un viaje, etcétera.

Una vez esa chispa se convierte en fuego, nos hallamos ante un objetivo. Para darle alcance, seremos capaces de hacer cualquier cosa hasta conseguirlo.

Hoy en día, cuando la información es tan abundante que resulta básico saber cómo discriminar aquella que nos servirá para conseguir nuestro objetivo de una forma más rápida. Para ello, si contamos con un mentor que haya recorrido el viaje que nosotros estamos a punto de

emprender y seguimos sus enseñanzas, tendremos la capacidad de adelantar la consecución de nuestro objetivo, y seguro que José Antonio Madrigal en esto le ayudará:

El término *independencia económica* engloba muchísimas cosas. De entre ellas, la más llamativa será la de no tener que depender nunca más de un salario y hacer realmente lo que más le llene en cada uno de los momentos de su vida (ya sea viajar, ayudar a personas que lo necesitan, etcétera).

El mundo de las inversiones, realmente, es un submundo en el que solo conseguirá entrar si tiene una lógica realmente fuera de lo normal; si encuentra a un mentor realmente bueno; si ha podido encontrar los libros adecuados para poder emprender el camino usted mismo desde cero y si, además, no tiene problemas económicos asomando encima de su cabeza como una losa.

Dependiendo de la manera en que haya tomado contacto con el mundo de las inversiones, el camino será más o menos tortuoso; y el hecho de decir que puede ser menos tortuoso, no implica que este sea fácil, ya que hay muchísimas cosas que entender del mercado y de su persona.

Es altamente recomendable contar con una metodología que le indique qué debe hacer en cada momento y le permita tener las probabilidades de su lado. Dependiendo de la metodología y de si hablamos de metodologías de corto o de largo plazo, el individuo podrá ir conociéndose poco a poco o, por el contrario, tendrá que ir aprendiendo sobre su persona de una manera mucho más rápida.

Una vez adquiridos estos conocimientos, la vida cambia totalmente. Uno ve a las personas de otra forma diferente. Los objetivos en la vida han cambiado. Llegado ese momento, uno se ve

despojado de la comodidad de las masas para empezar un camino complejo pero satisfactorio, donde la incertidumbre es la compañera de uno y las ganas de mejorar día a día hacen que el objetivo de obtener la independencia económica se vea cada vez más cercano. No obstante, pese a tener focalizado el objetivo, hemos de tratar de disfrutar cada momento de la vida, sabiendo que ese momento no se repetirá. Así, el camino hacia nuestro objetivo será gozoso, pese a que tardemos algún tiempo en conseguirlo.

En *Gánate y ganarás en bolsa* encontrará muchas soluciones para el mismo fin de manera que usted mismo pueda encontrar las respuestas a las preguntas que queden en su mente.

El modo en el que está escrito este libro le permitirá a usted ser el protagonista y encontrar su verdadera fórmula para ser un operador rentable.

Disfrute de este libro tanto como lo he hecho yo.

ÓSCAR DIONÍS MARTÍ
Estratega y jefe de operaciones
de Mercalia Global Market S.A.

2. Invertir en bolsa es fácil, a largo plazo

> «Un inversor necesita hacer muy pocas cosas bien si evita grandes errores. No es necesario hacer cosas extraordinarias para obtener resultados extraordinarios».
>
> WARREN BUFFET

En el largo plazo se gana. ¿Verdad que ha oído esta frase millones de veces? Tanto si es así como si no, le diré que es simplemente una realidad.

¿No lo cree? Por favor, siga leyendo y al final del episodio volveremos a hablar para ver si ha cambiado su parecer al respecto.

En el corto plazo desde mi punto de vista, y el de los datos estadísticos, el mercado es totalmente

aleatorio. Si tenemos en cuenta esto, hemos de observar que el mercado puede hacer cualquier cosa, por rara que parezca y que debemos encontrar cuál es el timing idóneo donde poder hacer dinero.

Por poner un ejemplo gráfico de cómo la aleatoriedad se da en el corto plazo, nos imaginaremos cuando estamos en un atasco en una gran ciudad. No conocemos de antemano qué carril avanzará más deprisa, ni siquiera cuántos coches van a avanzar más que nosotros en un carril distinto al nuestro en el siguiente medio kilómetro.

Por contra, si vamos por una autopista, y circulamos a una velocidad dentro de los límites legales, pero cerca de la máxima, sabemos que en el transcurso de muchos kilómetros probablemente nos adelanten unos pocos vehículos que, para ello, habrán infringido las

reglas.

«La aleatoriedad se da en el corto plazo.»

Otro buen ejemplo sobre la aleatoriedad es el que nos proporciona la actividad de un comercio particular. Un día cualquiera no sabemos cuánto facturaremos. Es decir, no podemos asegurar la recaudación que en esa jornada llevaremos a cabo, pero sí que podemos disponer de una estimación de lo que se facturó de media en el pasado. El tener a nuestra disposición esta información carece de significado en términos de conocimiento de lo que pasará en el día presente, ya que pueden conjugarse muchísimas eventualidades, circunstancias como la meteorología (días lluviosos, gélidos o extremadamente calurosos) u otras de muy

diverso calado, como unas obras inesperadas junto a nuestra tienda. Estos elementos pueden ocasionar que un día en particular sea menos apetecible para consumir los artículos de nuestro comercio particular. Cualquier eventualidad de este estilo repercutirá en lo que facturemos. Al estar sujetos a esta aleatoriedad, no podremos más que saber que aproximadamente en un mes normal recaudaremos una estimación de una determinada cantidad.

Frente a las veleidades de un valor en el corto plazo, existen circunstancias que recomiendan la inversión a largo plazo:

–Es más predecible una tendencia en los próximos meses o años que en un periodo corto de tiempo. Ahí, es el único lugar donde los más «tontolistos» podemos hacer dinero. ¿Podemos? No, mejor dicho, ahí es donde lo hacemos.

–En el largo plazo nos aseguramos de varias cosas:

- Calidad de vida.
- Vencer, y esto ya es muy importante.
- Podemos operar en muchos mercados a la vez, ya sean mercados de acciones, de futuros, de divisas, etcétera.
- Podemos hacer una gestión correcta de nuestros riesgos.
- No actuamos influenciados por el subconsciente, sino que nuestros actos son premeditados y calculados.
- Podemos seguir constantemente nuestras reglas, sin titubear, porque nuestras posiciones ya están en el mercado desde el comienzo. El mercado trabaja para nosotros, y eso hace que podamos disfrutar de la vida de una forma mucho más relajada.

La bolsa es un mundo muy bonito y de lo más complejo. Y me reitero en lo dicho: es fácil invertir con éxito. Sin embargo, afirmo que el mundo bursátil tiene cierta complejidad por diversos motivos:

- La cantidad de posibilidades de inversión: acciones, futuros, opciones, divisas…
- Los cuantiosos indicadores técnicos existentes en cualquier programa de análisis.
- La sobreinformación constante en medios de comunicación de todo tipo que nos intenta asustar, o al menos produce confusión: prensa, televisión, internet, radio…
- La poca relación con una persona que realmente sea un ganador constante.
- La cantidad de libros y textos que proponen direcciones equívocas: cerca del 98% de los muchos que existen.
- La necesidad de dinero rápido.
- La psicología. Somos humanos y, como tales, reaccionamos a diversas circunstancias. Unas veces por miedo, otras por avaricia, otras por vicio…

«Es fácil invertir con éxito.»

Entonces, ¿por qué al mismo tiempo puedo afirmar que invertir (y ganar) es fácil?

Simplemente, porque si trabajamos en el largo plazo, las tendencias existen. Y existen de verdad.

Es realmente fácil saber dónde comprar y dónde poner nuestro stop. Y entonces saber cuánto capital de nuestra cartera arriesgamos en dicha operación.

Unas veces se producirá una pérdida del 1% de nuestro capital, y otras, conseguiremos unas rentabilidades del 25%. Ojo, hablo de % de nuestro capital, no de lo que haga el mercado. Es decir, unas veces, una subida de las acciones de un 4% repercutirá en nuestro capital en una subida de un 1%, y otras veces, según la inversión, una subida del 4% en determinado valor significará un 2% en nuestro capital invertido.

Todo dependerá del riesgo asumido y de la acción en ese momento en particular.

La cuestión es saber que este plazo es lo único

que nos muestra una forma con la que se puede hacer dinero de una manera fácil, visible y constante. No hace falta ningún tipo de indicador, únicamente hay que estar en las posiciones correctas cuando el mercado esté en una determinada tendencia. Si además somos capaces de hacerlo desde su comienzo, entonces, obviamente, nos irá mucho mejor.

Esto no quiere decir que queramos saber más que el mercado y debamos comprar en una tendencia a la baja, adelantándonos a todos (nadie, ni nada, nos asegura que esa tendencia no se invertirá; si lo hiciéramos, estaríamos actuando justo al revés de lo que debemos hacer. Nada más erróneo, insisto: nos estaremos oponiendo al mercado). En absoluto, esto quiere decir ni más ni menos que lo más deseable es comprar al comienzo de la tendencia alcista. Justo entonces.

Por lo tanto, sabemos que en el corto plazo las

tendencias no son rentables por su alto grado de inestabilidad, volatilidad, y riesgo. En cambio, en el medio y largo plazo, os aseguro que sí que lo son. En este plazo obtendremos una media del ratio recompensa/riesgo de 5 a 1.

Y tal como habíamos anunciado, le voy a volver a formular la misma pregunta que al principio del episodio.

Llegados a este punto y tal como habíamos comentado, me gustaría saber si piensa que invertir en bolsa a largo plazo le parece ahora un poco más fácil o no.

Si hasta este instante he conseguido al menos despertar en usted la más mínima inquietud, no tenga la menor duda de que con este libro será capaz de aprender cosas muy útiles, tanto de usted mismo como de los mercados financieros. Eso sí, le recomiendo una lectura lenta, pausada y con un alto grado de reflexión hasta que

realmente comprenda todo lo que aquí se desvela.

3. El funcionamiento de la bolsa en la selva

> «Los mercados nunca están equivocados; las opiniones, a menudo».
>
> JESSE LAURISTON LIVERMORE

Existe un cuento que desvela con exactitud el funcionamiento del mercado financiero y por qué las personas se dedican a comprar acciones de las que no conocen su verdadero valor, y la psicología que hay detrás.

En la selva, el señor bolsa y el señor valor decidieron comprar monos a un euro. Para ello, montaron una jaula igual de grande que un estadio de fútbol de considerables dimensiones, en la que meterían los monos que iban a comprar.

La gente no daba crédito. Cómo era posible que aquellos señores pagaran un euro por un mono, cuando fuera de la jaula, alrededor de los árboles, había cientos y cientos. Podían ellos mismos salir fuera a cogerlos, gratis, y meterlos en la jaula.

Todo el mundo comenzó a llevarles monos, de dos en dos e incluso de tres en tres. Todos y cada uno de ellos se llevaban sus euros correspondientes.

Pasado un mes, prácticamente nadie llevaba monos, ya que había que recorrer muchos kilómetros para encontrarlos. El señor bolsa y el señor valor comenzaron su nueva estrategia: pagarían a 2 euros cada mono.

El truco hizo su efecto, y poco a poco comenzaron a llevarles monos. Pero a los pocos días, ya nadie llevaba monos. Quizás ya quedaban muy pocos fuera de aquella jaula.

De nuevo el señor bolsa y el señor valor hicieron de las suyas. Pusieron un cartel en la puerta en el que ofrecían 5 euros por mono. Transcurridos unos días, solo les llevaron cuatro monos.

Miles y miles de monos se movían dentro de aquella inmensa jaula. Era el momento de comprar monos al precio que fuera.

Pusieron un nuevo cartel en la puerta: esta vez compraban monos a 50 euros. Todo el mundo se puso a buscar monos, y solo dos personas lograron encontrarlos. El señor bolsa y el señor valor le pagaron sus respectivos 50 euros a cada uno de ellos.

Esa misma noche, el señor bolsa se fue a dormir, y el señor valor se quedó en la puerta de la jaula. Pasó un señor por la puerta de la jaula y el señor valor le dijo:

–¿Quiere usted un mono por 40 euros?

Mañana por la mañana mi socio le pagará por él los 50 euros que valen ahora los monos.

El hombre le dijo que por supuesto.

–Voy a mi casa a por los 40 euros.

Cuando el hombre regresó a los pocos minutos, no trajo consigo 40 euros sino 400; quería diez monos, que llevaría a la mañana siguiente, a primera hora, a la jaula. Además, el hombre no vino solo; trajo a sus familiares y amigos para que compraran monos también, y estos a su vez a familiares y amigos y otros a otros.

Todos pagaban sus 40 euros por mono, que el señor valor entregaba a cambio. Cuando se acercaban las cuatro de la mañana, la jaula se había quedado completamente vacía.

Todos aquellos que habían comprado monos lo festejaban. Incluso hubo algunos que no durmieron esa noche esperando la apertura de

la jaula a las nueve de la mañana.

Cuando todo el mundo empezó a llegar a la jaula, ocurrió lo inesperado. No podían creer que la jaula hubiera desaparecido. Del señor bolsa y del señor valor no se sabía absolutamente nada.

Lo habían conseguido.

Habían vendido a gente que no los necesitaba monos a 40 euros. Esto es la bolsa.

4. El ser humano pierde en la bolsa

> «Perder dinero en una operación es angustioso, pero perder los nervios es devastador».
>
> ED SEYKOTA

Si no nos conocemos a nosotros mismos, difícilmente conoceremos cómo se desenvuelven los mercados, ya que la bolsa no es ni más ni menos que el sentimiento global de millones de inversores. En ello incluyo desde el minoritario y solitario, como es cada individuo, a las grandes entidades, bursátiles, bancarias, gestoras de fondos y un largo etcétera.

Eso es lo que debemos aprender: cómo piensan los que ganan. Lógicamente, sólo gana un porcentaje muy reducido: tan solo el 2 o 3%, con

lo cual debemos empezar por nosotros mismos. Discernir qué errores cometemos y por qué. Esta es una tarea que no va a ser fácil, ya que en principio hay que querer, como todo en esta vida. Querer aprender de nosotros mismos, y no solo con los mercados, sino a todos los niveles.

Esta tarea nos llevará años, pero es muy divertida y gratificante. La gente pierde porque no tiene la paciencia de aprender. Quiere invertir ya, y seguir invirtiendo, y lo único que consigue son pérdidas. Y como en la bolsa, también en la vida: todo se consigue a través de los conocimientos y de la práctica. Esto no se libra también de esa máxima.

«La gente pierde porque no tiene la paciencia de aprender.»

Al mismo tiempo, he de reconocer que llega un día en el que entiendes la lógica de todo esto.

A mí me ocurrió a los ocho años de iniciarme en la bolsa, después de dedicarle más de ocho horas diarias al estudio y la práctica.

Puede parecer mucho tiempo, pero realmente el cambio importante tuvo lugar en tan solo unos seis meses desde que empecé a ver algo de luz. Y realmente determinó mi modo de fundirme hoy en los mercados, en cualquier mercado, en cualquier acción, eso no importa, ya que el desarrollo de todos los gráficos es el mismo: curvas, rectas y más curvas…

Mucha gente se sorprendería si yo le afirmara que muchas veces entro al mercado con stops, y siempre después de que el mercado haya girado. Incluso muchas veces compro en máximos, en ese instante. Y siempre que vendo, lo hago en el menor precio en ese instante, porque no debemos

olvidar que ese es el precio en la actualidad, o el mayor o el menor. Es así de simple. Pero eso no significa que el mercado pare ahí. Una tendencia al alza supone precios cada vez mayores, ¿no?

«El valor lo tiene el saber dónde compramos, y por qué, y dónde venderemos y por qué; tener un stop de venta, que vaya ascendiendo a nuestro interés, y salir cuando es rebasado. Todo esto, gestionando correctamente nuestro riesgo.»

En verdad, hablar de gráficos tiene poco sentido. Realmente hay miles de libros que tratan ese tema. Nada de eso, desde mi humilde opinión, tiene valor. No se asusten. Y tomen nota:

El valor lo tiene el saber dónde compramos, y por qué, y dónde venderemos y por qué; tener un stop de venta, que vaya ascendiendo a nuestro

interés, y salir cuando es rebasado. Todo esto, gestionando correctamente nuestro riesgo.

Es algo que parece simple, pero realmente no es fácil construirlo si no sabemos cómo se desarrollan los gráficos. Esto es algo en lo que, como humanos que somos, también erramos: cogemos un indicador, sistema, estudio o cualquier cosa y probamos. Tras invertir dinero, pueden pasar dos cosas: que acertemos y se nos suba el ego, y nos creamos que hemos inventado la máquina de hacer billetes, o que por el contrario nos salga mal la operación y salgamos. Doy por hecho que uno no se salta un stop jamás. Nunca. Bajo ninguna circunstancia. En este instante, estarán pensando probablemente que ustedes no hacen ni lo que yo doy por hecho que hacen…

Si es así, me alegro; de este modo entenderán mi modo de verlo, totalmente diferente al resto

de la gente.

El objetivo de este libro no es otro que el que ustedes se conviertan en su propio asesor financiero. Que dejen de perder el tiempo escuchando noticias o leyéndolas; operando dejándose guiar por decisiones de terceros, cosa que es aún peor, sean analistas, bancos, gestoras u otros que ofrecen sus recomendaciones a través de distintos medios, como las más tradicionales radio y televisión, y los más actuales como páginas web o correos electrónicos.

«No pierda tiempo y póngase manos a la obra, a una superobra.»

Usted y solo usted tiene todo lo necesario para lograrlo: una mente que puede dirigir hasta aquello que quiere obtener.

Como bien decía Napoleón Hill, lo que la mente puede concebir, la mente lo puede alcanzar.

No pierda tiempo y póngase manos a la obra, a una superobra, que no solo le enriquecerá financieramente, sino también, y esto es lo más gratificante emocionalmente, le hará lograr la excelencia en una materia que ha escapado a los más inteligentes, a los más ricos, a las mentes más brillantes, a estadísticos, periodistas, pilotos, a todos y cada uno de ellos.

Y, sin embargo, usted puede lograrlo con coraje, valentía, desafío, paciencia, disciplina, humildad, seguridad, honestidad, naturalidad…

Es un juego muy enriquecedor que no tiene que tomar como algo que deba aprender rápido, porque no será así.

«Quizás la parte más difícil de conseguir es un cambio en la actitud mental.»

Tendrá que aprender de su experiencia, y sobre todo de sus errores, mejorando en todo momento, y en cada «accidente». Levantarse de nuevo, aprender del error y jamás volver a cometerlo.

Estoy seguro de que puede lograrlo, igual que lo logré yo.

A mí solo me bastó una cosa: saber que existía una persona que lo había logrado.

Saber esto me bastó para seguir luchando durante bastantes años con mucho, mucho empeño, pese a pasar por verdaderos problemas, tanto económicos como psicológicos. Aunque a esta persona jamás la vi físicamente, sí leía sobre él, y sabía que era el único que hablaba y pensaba de modo diferente. Más tarde me di cuenta de

que ese era yo.

Quizás la parte más difícil de conseguir es un cambio en la actitud mental. Debe convertirse en la persona más segura del mundo, que en su mente no exista la posibilidad de no lograrlo. Quizás lo logrará por eso, por tener miedo a no lograrlo. Es algo que me ocurrió a mí: yo no aceptaba el fracaso por respuesta, me daba pánico imaginar esa situación, con lo cual solo existía una respuesta posible: lograrlo.

Y, para ello, luchar cada día por ser un poquito mejor.

Con solo que avance un 0,1% cada día, en menos de mil días, es decir, tres años, se convertirá en millonario en pocos años, y, además será un triunfador, sobre todo para sí mismo, a sus propios ojos, ya que jamás nadie sabrá, ni reconocerá lo duro que pudo ser ese camino, porque todo el mundo piensa que ganar dinero

en bolsa es tan sencillo como tener un dinerito y un ordenador que le suministre datos a tiempo real. No saben que es la profesión más difícil porque al que hay que batir no es al mercado, sino a alguien que vive dentro de nosotros, y esta es la verdadera dificultad.

Por lo tanto, de nuevo, siguen equivocados.

Hoy en día, les puedo asegurar que incluso sin utilizar tiempo real se puede lograr, y es mucho más tranquilo. Solo dedicando media hora en ver las posiciones y las futuras entradas, el resto de tiempo se podría emplear seleccionando las mejores acciones, para que en los próximos días, o semanas o pocos meses, se generen las señales para operar.

Antes de que la tecnología invadiera mi forma de hacer trading, operaba en Nasdaq y Nyse. ¿Por qué? Muy sencillo, tienen 10.000 empresas para elegir.

Y bien, ¿de qué forma podría encontrar los mejores valores? Muy sencillo, viendo estas 10.000 cada trimestre, 200 más o menos cada día. De estas, seleccionaba cuatro o cinco, que pasaban a la carpeta de acciones pendientes de entrada. Y estas cuatro o cinco eran visualizadas todos los días, pero no las otras.

Al día siguiente se hacía exactamente lo mismo: se seleccionaban de nuevo 200 valores más, y se extraían los mejores, y así sucesivamente.

«Ya no jugamos a tener suerte, buscamos la suerte.»

Así cada día estaba preparado para comprar alguna de las mejores, ya seleccionadas previamente.

La irrupción de las nuevas tecnologías hizo que

el tedioso proceso de búsqueda de valores se volviera mucho más amigable. Ahora los ordenadores trabajan para ofrecer esa información, abriendo un abanico de posibilidades mucho mayor.

Así pues, ya no jugamos a tener suerte, buscamos la suerte.

Busquemos las acciones que subirán hasta los cielos, y en la mayor brevedad posible; es decir, que suban lo más rápidamente posible y suban hasta el infinito. Si bien esa tendencia se acabará un día, ¿y qué? Nosotros miramos nuestras posiciones actuales todos los días, al igual que las pendientes de disparo, con lo cual, compraremos y venderemos siempre en el momento adecuado.

El orden es algo importantísimo. Tenemos que ser escrupulosamente ordenados y si no lo somos, no hay que preocuparse por ello: también se puede lograr. Sólo intente mejorar esa faceta de

usted. Una vez que lo logre, no existirá otro modo de hacer las cosas, porque sabrá de sobra que no hacer las cosas correctamente le costará dinero siempre.

Y el resto del tiempo, si todavía no puede mantenerse con los beneficios en bolsa, siga en su trabajo hasta que un día aquellos sean el triple anual que su salario. Ese día, podrá dedicarse a vivir la vida, porque su trabajo no será un trabajo, será su antiguo hobby. En menos de una hora tendrá todo hecho.

Incluso podrá permitirse el lujo de trabajar menos algunos días. El resto del tiempo dedíquelo a usted mismo, a aprender a ser mejor como persona, a soñar en qué gastar el dinero, a disfrutar de su familia, de sus amigos, de pasear, del sol, de hacer deporte, de hacer aquello que quiera, porque en ese instante, el tiempo será suyo también.

«Tenemos que ser
escrupulosamente ordenados.»

Será dueño de su vida al 100% y sobre todo del tiempo, que no olvidemos que es el bien más preciado.

El tiempo es el que nos dará el dinero, y el tiempo también es el que nos quitará la vida.

Con lo cual, disfrute del tiempo al máximo. Viva cada minuto plenamente y no pierda el tiempo ni con cosas, ni con gentes, que no lo merecen.

Con esto le deseo lo mejor: una fuerza de voluntad grandiosa, excepcional, y una lucha continua.

«Esto no es un oficio que se pueda aprender de la noche a la mañana.»

Si no tiene seguridad consigo mismo, lea libros de autoayuda, libros de motivación, biografías de gente que ha logrado su sueño.

A nadie le regalan nada, esto no es un oficio que se pueda aprender de la noche a la mañana, ya que tendrá que luchar contra usted mismo.

La vida de los grandes triunfadores siempre me apasionó. Ellos tenían claro cuál era su sueño, y luchaban por él, enfrentándose a todos los problemas. A todos y cada uno de ellos. A veces con enfados, a veces con miedos, pero siempre continuando hasta que ya habían vivido todos y cada uno de los problemas. De manera que si surgían problemas en el futuro sabían cómo solucionarlos, y si el problema era nuevo, era estupendo, porque de nuevo aprendían. Nadie les

regaló nada, todo lo lograron. No envidie a aquellos ricos que obtuvieron su riqueza al tocarles la lotería. Esa gente no tiene ningún merito para mí y espero que para usted tampoco. Aunque me alegro por ellos, creo que no tienen nada que enseñarme en esta vida, ya que comprar un billete de lotería es tan fácil que no necesita ninguna explicación, y si no le hubiera tocado a esa persona, le hubiera tocado a otra. Así de sencillo.

Si lo desea de verdad, lo conseguirá.

El pensamiento que usted debe tener continuamente en su mente es si realmente está tranquilo con la operación que tiene abierta. Si en algún instante no se siente cómodo con la operación, deberá cerrarla.

«Si lo desea de verdad, lo conseguirá.»

La mayoría de la gente, cuando invierte en una acción, lo que quiere es que esa acción, desde ese mismo instante, tome la dirección que él había interpretado en su mente. Sinceramente, eso es prácticamente imposible que ocurra, independientemente de que usted invierta en un gráfico de un minuto o de un mes.

Usted se debe sentir cómodo en cualquier lugar que se encuentre el precio, siempre y cuando esté entre los márgenes que había marcado con antelación.

En lugar de querer acertar constantemente la dirección en la que se moverán los precios, usted deberá cambiar ese pensamiento y transformarlo en que usted quiere ganar dinero en una serie de operaciones, independientemente de los resultados de esta. Tiene que querer ganar dinero y no querer tener razón.

Mucha gente no acepta equivocarse y cuando

llega y hace una inversión, compra un valor a un precio determinado, pongamos a diez. Si el precio cae, aquí viene el problema: el comprador en cuestión no acepta la equivocación y por tanto lo demostrará del siguiente modo: no aceptará vender la acción por debajo del precio que compró porque eso sería equivocarse (y recordemos que él no lo acepta). Por lo tanto esta persona esperará los años que haga falta para aferrarse a esa posición, y aunque tarde veinte años en subir el precio, pensará que aquella operación fue acertada. Por el contrario, si han pasado más de veinte años, y su jubilación está cercana, nuestro protagonista se aferrará a la posición diciendo que regalará las acciones a sus nietos. En conclusión, no aceptar las equivocaciones nos aleja de ser vencedores en la bolsa.

«Tiene que querer ganar dinero y no querer tener razón.»

Un supuesto, abundando en lo dicho: si la acción hubiera subido mínimamente, a once por ejemplo, este señor la habría vendido de inmediato. Luego cabe insistir en la conclusión: si una persona quiere ganar uno y acepta perder diez, jamás será un vencedor.

Todo esto ocurre en nuestra mente, aunque muchas personas no sean conscientes de que el enemigo número uno para invertir en bolsa duerme con él cada día, en su misma cama, y no es su pareja. El enemigo número uno vive dentro de cada uno de nosotros. Cualquiera que haya meditado en su vida tan solo una hora, lo habrá conocido, la voz difícil de calmar.

El control de nuestro entorno interno, de nuestros sentimientos, es fundamental por lo

menos. Y lo mínimo que deberíamos hacer es reconocer que nuestra mente hace estas cosas en contra de nosotros y no en nuestro favor.

«Si una persona quiere ganar uno y acepta perder diez, jamás será un vencedor.»

La mente solo es experiencia, y desde nuestro primer día de nacimiento, si llorábamos nos limpiaban, o nos dormían, o nos daban de comer. En realidad, y entre comillas, nos malcriaron, porque eso se grabó tan a fuego en nosotros que ahora, o nos salimos con la nuestra o no somos buenos. Eso se cree nuestra mente.

Hay mucha gente que medita, otra mucha no. Yo lo único que sé es que meditar ayuda en un principio, y rápidamente te das cuenta de que funciona. Lo primero que hay que hacer es callar

la vocecita imparable que no deja que nuestra mente descanse. Es más importante reconocer que hemos errado que aferrarnos a una posición errada.

«Es más importante reconocer que hemos errado que aferrarnos a una posición errada.»

Si no quiere pensar quién y cómo son las personas que ganan dinero de manera constante en bolsa, pregúntese qué hacen los que de manera constante pierden. Es muy sencillo, cambian billetes de uso legal por papeles de acciones de empresas. Estos papeles, por arte de magia, cada vez valen menos y menos y menos. Ya tenemos bastantes más datos para ir reflejándonos en qué lugar estamos… en los que tienen los papeles que suben o tenemos los

papeles que bajan…

La verdad es que la bolsa resulta accesible a todo el mundo. Sería imposible que pidieran un tipo de título como pueda ser un carnet de conducir para operar en bolsa; que por lo menos que quien invierta un solo euro sepa hacer las cosas correctamente, pero de la misma manera que cuando usted entra en un casino lo único que le exigen es dinero y el DNI. En la bolsa ocurre lo mismo.

Piense seriamente en si realmente quiere hacer apuestas contra los mejores inversores del mundo sin tener ningún conocimiento, y si lo piensa tan solo un minuto, piense si puede ganarles. ¿A que no sería lógico que su mente diga «¡sí les ganaré!» aunque no sepa mucho? Seamos realistas, sea realista consigo mismo, si no sabe mucho, muchísimo, no será un ganador.

Para estar en el lado de los ganadores, como ya

he comentado, lo primero es reconocer que nuestra mente es la culpable de que perdamos en bolsa. A partir de este instante, si usted reconoce que su mente sentirá cosas por puro egoísmo y una fuerza superior, llámese alma, espíritu, conciencia –da igual–, esta fuerza superior debe observar su mente y no aceptar como verdadero lo que esta mente ególatra e inmadura quiera.

Es decir, si usted pone el alma en hacer sus operaciones, aventajará a la mayoría de inversores que jamás se han planteado el hecho de cómo funciona su mente en las inversiones.

Crea en lo que ve, es decir, en el presente. En bolsa, la gente que se deja llevar por los impulsos cree que es predecible saber lo que la bolsa hará; por eso afloran los sentimientos, porque están pensando en el futuro o en el pasado y se olvidan de centrarse en lo verdaderamente importante: en este instante.

Antes de realizar una operación, mantenga un punto de vista totalmente imparcial, no se apegue a la decisión rápida de si la acción subirá o bajará, porque sinceramente eso ni usted ni nadie lo puede saber. Si aun así es capaz de tomar una decisión sin apego y acepta lo que el mercado haga, usted conseguirá beneficios siempre y cuando su pronóstico haya sido el correcto, en caso de que no lo sea, acepte rápidamente las pérdidas y busque la siguiente operación. Busque por qué falló, y tenga en cuenta que muchas veces no falló usted, sino que falló el mercado.

«Antes de realizar una operación, mantenga un punto de vista totalmente imparcial, no se apegue a la decisión rápida de si la acción subirá o bajará.»

El mercado no siempre se comporta de manera

correcta, tiene imperfecciones debido a las noticias de la propia empresa o noticias de la economía en general. Esto debemos aceptarlo como parte del juego, estas noticias crean volatilidad y lo que nos dice esto no es ni más ni menos que debemos alejar nuestras posiciones de estos valores o esperar un momento más propicio que nos dé otra nueva entrada.

No es fácil separarse de la mente «ego» de manera rápida, será un trabajo diferente para cada uno de nosotros, habrá gente que haya nacido con un alto grado de ego, a esta gente se la conoce rápidamente porque nunca dice cosas como «perdona» o «me he equivocado», se creen superdioses y que no se equivocan nunca; otros en cambio, los menos, no tienen muy desarrollado el ego, son personas capaces de pedir perdón rápidamente y aceptan que se equivocan porque son humanos. Desde un punto del

extremo al otro, está todo el abanico de posibilidades, cuanto más se acerque al extremo del no ego, mucho más fácil serán para usted las operaciones en los mercados financieros, más fácil será para usted la vida en general y más feliz y buena persona será.

«No es fácil separarse de la mente "ego" de manera rápida.»

Hasta que no esté cerca del lado no ego, no verá exactamente cómo se desenvuelven los precios de las acciones, en cambio cuando en su vida cotidiana se ponga a practicar la aceptación del propio error, el aceptar equivocarnos, pedir disculpas, ser amable y un largo etcétera, los precios serán los mismos, pero su mente los verá de una manera totalmente diferente; sería como

solo ver letras y de repente empezar a leer con esas letras.

Entonces sufrirá ese cambio y los precios de las acciones comenzarán a *hablarle*; estarán todos en su sitio, y no se podrían haber desarrollado de otro modo.

«Los mercados son como los reyes magos, siempre saben cuándo te has portado mal. Cuando te has portado bien te recompensan.»

Por lo tanto las malas personas no tienen cabida como operadores. He conocido a cientos de operadores; en cinco segundos se puede saber si es alguien que vale o valdrá o alguien que jamás valdrá: la cara es el espejo del alma, y los ojos te lo pueden confirmar. Sea buena persona y los mercados le recompensarán.

Una frase rezaba así: «Los mercados son como

los reyes magos, siempre saben cuándo te has portado mal. Cuando te has portado bien te recompensan».

Sé que todo esto puede parecer poco al principio, pero inténtelo, sea buena persona un tiempo, sea correcto consigo mismo y con los demás, y entonces invierta en bolsa conociendo bien cómo se desarrollan los gráficos. Y ya me contará.

No sé si Dios existe o no, pero lo que sí que se ha demostrado es que si das recibes, y si ayudas te ayudan, y que cuando miras atrás, en la vida todo tiene sentido. Están demostrando en física cuántica todo esto. No sé si será Dios, si será la energía positiva, si serán las almas, si será Buda… No sé quién será, ni por qué funciona, pero lo que sé es que funciona.

Todo requiere un esfuerzo, pero este es muy gratificante. Ayude a los demás y le ayudará a sí

mismo; empiece por pequeños cambios y cuando se dé cuenta habrá logrado grandes cambios; esfuércese un poquito solo en los pequeños y primeros pasos, y los demás vendrán solos.

No solo lo agradecerá su economía, que, siendo sinceros, es lo menos importante de la vida, lo agradecerá su vida y la de los suyos, que eso sí que es realmente importante.

Cuanto más controle su mente, cuanto más agradecido sea, en bolsa más recompensas monetarias obtendrá. Es una relación directa: cuanto mejor sea en la vida, mejor será en la bolsa y por tanto más beneficios obtendrá, ya no se fijará en los vaivenes de un corto espacio de tiempo. Prevalecerán sus resultados a más largo plazo y entonces lo habrá logrado.

«Esfuércese un poquito solo en los pequeños y primeros pasos, y los demás vendrán solos.»

No tiene ningún sentido ponerse triste porque ayer llovió, hoy también y probablemente mañana también. Del mismo modo que no tiene ningún sentido ponerse triste porque hoy la bolsa no ha ido en su favor. Hay gente a la que esto le altera y ni cena o incluso lo paga con sus familiares aislándose y dejando que la bolsa determine su actitud ante su familia o amigos.

La vida es mucho más bonita que todo eso, y la bolsa también; no permita que la bolsa determine su actitud ante la vida. Del mismo modo que cuando usted gane dinero, póngase feliz por haber hecho las cosas correctamente y no por su resultado sea este positivo o negativo; recuérdelo: lo que le tiene que hacer feliz es hacer las cosas correctamente con independencia de si el resultado es en su favor o en su contra.

La ley de los grandes números se pondrá en su

favor si usted hace las cosas correctas, y se pondrá antes o después, pero se pondrá.

«Lo que le tiene que hacer feliz es hacer
las cosas correctamente con independencia
de si el resultado es en su favor o en su contra.»

Nunca compre en un mercado que baja, porque lo más probable es que siga bajando.

Buscasuelos es aquella persona que cree que mezclando un rsi, un estocástico y una media ponderada, conseguirá adivinar con exactitud dónde se va a girar el precio hacia arriba. Sinceramente huya y escape de los *buscasuelos* y por nada del mundo se convierta usted en uno, si no quiere que su salud y su economía empeoren.

Piense realmente que los mercados financieros no arruinan a nadie. La gente siempre cree que ha sido consecuencia del mercado, sin darse

cuenta de que ha sido consecuencia de ellos mismos. Ellos son los que se aferraron a una posición, ellos son los que decidieron invertir, ellos son los que decidieron cuánto invertir, ellos decidieron en qué valor o valores invertir y ¿entonces? Ha sido el mercado el que les ha arruinado, o de nuevo se están engañando a ellos mismos…

«Nunca compre en un mercado que baja, porque lo más probable es que siga bajando.»

Todo esto ha ocurrido por no aceptar que uno se ha equivocado; si lo hubiera aceptado desde el principio, usted tendría prácticamente todo el dinero, y hubiera estado muy tranquilo mientras los mercados caían porque usted no tenía comprometido su dinero en ese instante.

Si va entendiendo ya lo que es el ego, este es el paso más importante. Sea consciente y ayúdese a sí mismo comprobando sus propios pensamientos. Juzgue su mente desde el alma y la energía superior le acompañará.

Cuanto más practique en su vida cotidiana más fácil lo tendrá en los mercados financieros, del mismo modo que cuanto más practique el control de su mente en los mercados financieros, una vida más feliz y más completa llevará.

«Piense realmente que los mercados financieros no arruinan a nadie.»

Nadie puede saber si mañana mi prima Gertrudis tendrá un accidente, o se romperá la falda o se encontrará con el hombre de su vida, o si le tocará la lotería. ¿Y qué hace que todos los

supuestos profesionales de bolsa se aventuran a predecir cosas como estas?

Tome otra actitud, si mi prima Gertrudis va como una loca con su vehículo, apostaríamos a que muy probablemente antes o después tendrá un accidente; si se ha puesto un poco entradita en carnes apostaríamos a que como siga así se le romperá la falda; si se ha puesto últimamente muy guapa, está soltera y con ganas de chico, apostaríamos a que dentro de poco encontrará pareja. No ponemos tiempo, ponemos probabilidades en nuestro favor y sobre todo nada de futurología.

Si mi prima se está poniendo cada vez más rellenita…, su gráfico, si lo interpretáramos, estaría subiendo continuamente. Esto ocurriría si lo miráramos cada semana, pero ¿qué ocurriría si lo miráramos cada día? Habría días de esa semana que probablemente habría bajado de peso, es

más, incluso durante un mismo día se habría levantado más delgada que el día anterior, y a lo largo del día subiría de peso.

Si lo viéramos cada semana el peso sería: 80 – 81 – 81,5 – 82 – 82,1 – 82,3 y 83. Usted apostaría claramente que mi prima seguirá subiendo de peso, ya que en gráfico semanal se ve claramente que el peso va ascendiendo.

Veamos qué ocurre cuando vemos lo mismo día a día. Empezamos a perdernos, a dudar y a pensar que ya se ha puesto a régimen, y luego, exclamaríamos «uff, no». O sí o no; y al final no invertiría, y si lo hiciera no lograría beneficios, puesto que estaría buscando una lógica inexistente.

Primera semana: 80 – 80,6 – 81,3- 81,2 - 80,8 (tres días suben y dos bajan)

Segunda semana: 81 – 81,2 – 80,8 – 81,3 – 81,2 (tres días suben y dos bajan)

Tercera semana: 81,5 – 81,8 – 82,2 – 82,2 – 82 (dos días suben, dos bajan y uno lateral)
Cuarta semana: 82 – 81,8 – 82,3 – 82,5 – 82,4 (dos días suben, dos días bajan y uno lateral)

Como podrá comprobar, con lo fácil que era en gráfico semanal, la estrategia se complica muchísimo, en cambio, a gráfico diario. La complicación llega a ser extrema en gráficos de minutos. Imagine pesar a mi prima cada cinco minutos y comprobar sus variaciones de gramos o miligramos, e intentar predecir la tendencia. Para eso juegue a la lotería; le aseguro que será mucho más fácil que intentar predecir si mi prima de aquí a cinco minutos habrá subido o bajado de peso.

«Coja usted cualquier gráfico de precios,
y en lugar de verlo en gráfico de minutos o
de días, lo mira en gráfico de semanas: entenderá
a la perfección lo que le estoy diciendo.»

Recordemos que, en cambio, en gráfico semanal, veíamos que los precios subían, subían, subían, subían; si usted hace una apuesta sencilla, apuesto a que sube y si una semana baja cierro la posición, ¿es fácil, verdad? Pues créame cuando le digo que así es.

Coja usted cualquier gráfico de precios, y en lugar de verlo en gráfico de minutos o de días, lo mira en gráfico de semanas: entenderá a la perfección lo que le estoy diciendo. Podrá hacerlo igualmente con uno mensual o trimestral.

Cuanto más nos alejemos de la volatilidad, del ruido, más sentido tiene todo.

Por lo tanto nosotros no estamos diciendo que mi prima, la semana próxima, subirá de peso; nosotros apostamos a que seguirá subiendo, pero si por cualquier motivo mi prima baja de peso, nosotros cerraremos nuestra posición y

buscaremos la prima de otro que no haga más que subir de peso y apostaremos a lo más probable de nuevo: a que siga subiendo de peso. Si somos coherentes con nuestras elecciones antes o después vendrán los beneficios. Y cuando lo hemos hecho una vez, lo podemos hacer cientos.

5. Pensamientos sobre bolsa

> «Otra lección que aprendí pronto es que no existe nada nuevo en Wall Street. No puede haberlo porque la especulación es tan vieja como las montañas. Cualquier cosa que suceda en el mercado hoy, ha sucedido antes y sucederá otra vez».
>
> JESSE LAURISTON LIVERMORE

Comenzaré con una pregunta que deberá contestar, no sin antes reflexionar pausadamente, que no le debería costar más de diez segundos en responder.

¿Por qué salen las empresas a cotizar en bolsa?

La respuesta a esta pregunta encierra la clave para

comenzar a ser rentable en este campo tan conocido, tan minado y tan complejo.

Si no ha encontrado la respuesta, le ayudaré con otra pregunta.

–¿Por qué empresas enormes y con enormes beneficios no cotizan en bolsa?

–Si usted tuviera una mina de oro rentable, ¿querría tener accionistas y repartirles grandes sumas de dinero?

Estoy seguro de que ya se está acercando a la verdad, del mismo modo que acabará descubriéndola si se empeña con todo su corazón en lograrlo.

Bien, sea por el motivo que sea, ellos le venderán que usted compre acciones y que serán muy rentables y, para ello, ellos gastarán enormes sumas de capital en publicidad en diferentes medios de comunicación. Dinero que pagará usted si adquiere acciones de dicha compañía.

Factores como los avances tecnológicos o que haya menos monedas que antaño, han jugado a nuestro favor. Hoy da lo mismo invertir en una acción española, que en una alemana o en una italiana.

«Ellos le venderán que usted compre acciones y que serán muy rentables.»

Mis estudios estadísticos sobre los mercados me dieron unos datos un tanto alarmantes:

- Solo el 5% de las empresas suben sus acciones de manera constante.
- El tiempo que tienen de subida, nunca supera el 10% de la vida de una acción.

Así pues, de veinte acciones solo habrá una que subirá y probablemente este no sea su momento.

Por lo tanto si encontramos en total mil acciones, una media de cincuenta subirán y solo cinco lo harán en este instante. Por eso es tan importante la búsqueda de valores, la de los buenos valores.

Cuando esos cinco dejen de subir, habrá otros cinco que estarán subiendo, y así sucesivamente. En nuestras manos está permanecer posicionados el tiempo adecuado en unas o en las otras.

Los motivos por los que entiendo que puede subir de verdad un valor son los siguientes:

- El presidente y el consejo son de lo mejor.
- El producto que ofrecen es realmente bueno.

Debemos recordar que ni una cosa, ni la otra, durarán eternamente. Todas las empresas irán a la quiebra antes o después. Ninguna durará 100 o 200 años, por mucho que se adapte a los nuevos tiempos. Por esta misma razón no debemos

invertir en una acción de por vida.

En España, acciones como las del banco Santander o Telefónica deberían subir un 100% para encontrarse en los precios que tuvieron en el año 2000.

«No debemos invertir
en una acción de por vida.»

En el mercado norteamericano, a las acciones de Microsoft o Dell les ocurre lo mismo.

Todas ellas fueron acciones que en su tiempo se revalorizaron muchísimo, pero que a día de hoy dejan mucho que desear en el incremento positivo de su valor en bolsa.

En bolsa se venden expectativas futuras y, por muy sólidas que aparenten ser las empresas, pueden acabar desplomándose como un castillo

de naipes. Como ejemplo, no tenemos más que analizar empresas tan sólidas y antiguas como Kodak o General Motors.

«En bolsa se venden expectativas futuras y,
por muy sólidas que aparenten ser
las empresas, pueden acabar desplomándose
como un castillo de naipes.»

---

6. ¿Barato o caro?

> «La verdad es que todos los operadores ven los mismos precios; sin embargo, su percepción de lo que significan esos precios es diferente».
>
> JOHN HAYDEN

Cuando alguien me comenta que una acción está barata, me echo siempre las manos a la cabeza.

He visto ir a la quiebra a los mejores bancos del mundo. Acciones de cientos de euros o dólares bajar por debajo de uno. ¿Por qué? Porque todo tiene un final.

Si las acciones de un videoclub hubieran estado en su momento a 100 euros, por mucho que ahora estuvieran a menos de un euro, me parecería un precio carísimo. Porque lo más

probable es que el año que viene valga la mitad o menos: la acción del videoclub está destinada a bajar a cero y desaparecer como tantas y tantas cotizadas lo hacen cada año.

Nos echaríamos las manos a la cabeza si viéramos en el mundo la cantidad de empresas que están por debajo de uno. Aun así, la gente invierte en ellas pensando en el potencial de ganancia que tiene esa acción.

«Los adjetivos "barato"
y "caro" llevan a "engaño".»

Es triste, puesto que el potencial que tiene no es de ganancia sino de pérdida. Sería mucho más fácil acertar en la lotería que encontrar que ese milagro ocurra.

Los adjetivos «barato» y «caro» llevan a engaño

en el mundo de la bolsa, puesto que no importa a qué precio compres una acción; la caída máxima puede ser como mucho el cien por cien. Imaginemos que una persona invierte 10.000 euros en una acción que está en 200 y otra invierte en una acción diferente la misma cantidad, pero el precio de esta acción está en un euro. En el caso de que se produjera un desplome de ambos valores, las pérdidas en ambos casos serían las mismas (siempre que el desplome sea del mismo tanto por ciento, claro).

En referencia a lo que entendemos por caro y barato, vamos a hablar ahora de los splits y los contrasplits para que el lector pueda hacer una reflexión al respecto:

- Un split en bolsa es conocido por una división del valor de la acción y una multiplicación en el número de acciones. Como símil podríamos entender que una empresa que cotiza a 100 euros y tiene un millón de acciones en el mercado (esto es, tiene

100 millones de euros de capitalización bursátil) por cualquier motivo decide que sus acciones ahora valgan 10 euros, pero en lugar de que la empresa tenga un millón de acciones, ahora tiene diez millones de acciones.

Diez millones de acciones a 10 euros: volvemos a tener la misma capitalización de la empresa, 100 millones de euros.

Es decir, que si usted era accionista y poseía veinte títulos de la empresa antes de realizar este split, y cada uno de ellos valía 100 euros, usted disponía de esta empresa 2000 euros en acciones. Ahora bien, usted tiene diez veces más de acciones pero valen diez veces menos. Su posición ahora sería de 200 acciones a 10 euros cada acción, con lo cual usted tiene lo mismo que antes del split.

Pero la clave de esto no es otra que lo que ocurre en el subconsciente de los seres humanos, seres que no compraban la acción cuando estaba a 100 euros porque era cara, y resulta que un día después, está a 10 euros y la compran. Por Dios, están comprándola al mismo precio que antes del split, pero ellos creen que ahora es un chollo…

Esta manera de actuar es muy típica, por eso las empresas hacen splits cuando están «caras», porque saben que a esos precios muy pocas personas están dispuestas a ser accionistas de estas empresas.

Imagine que hicieran un split 1 a 100, y una acción que estaba a 100 euros la colocan ahora a un euro, multiplicando las

acciones también por cien. ¿Sabe qué ocurriría? Que todo el mundo, como loco, compraría dicho valor porque según ellos está barato. Acabamos de comprobar que es exactamente lo mismo.

- Contrasplit: Imaginemos un valor que tiene 1000 millones de acciones, pero su cotización se encuentra en este instante así: la compra a 0,20 y la venta a 0,21.

  Las personas que compran a mercado este valor lo pagan a 0,21 y si cinco segundos después deciden vender, y venden a mercado, a 0,20, en tan solo cinco segundos habrá perdido un 5%, puesto que de 0,20 a 0,21 hay un 5% de margen. A esto se le denomina volatilidad de horquilla.

  A una empresa o cuidador del valor le interesa este tipo de acciones, puesto que si se posicionan en ambos lados obtendrán por cada operación y contrapartida de compra y venta un 5%.

  La empresa recibe mala reputación por el hecho de que, al estar supuestamente tan «barata» la acción, su empresa es de dudosa calidad. Así pues, lo que hace es un contrasplit. Aumenta multiplicando el precio de la acción y disminuye dividiendo el número de acciones.

  Por lo tanto, si antes tenía 1000 millones de acciones a 0,20 esta empresa, dejará que el número de acciones sea 100 millones y el precio de la acción se sitúe en 2 euros, disminuyendo así la

volatilidad de horquilla. De esta forma, parecerá que la compañía es mejor y su precio ha ascendido.

«La empresa recibe mala reputación por el hecho de que, al estar supuestamente tan "barata" la acción, su empresa es de dudosa calidad.»

Muchas personas, cuando hacen inversiones, compran porque se lo ha dicho un amigo o porque ha visto en las noticias algo que parece ser interesante. Debería darse cuenta de que lo que él sabe, lo sabe ya todo el mundo.

Otros se enamoran de valores, y operan toda la vida con ellos. Un día lo compran y ese mismo día o al siguiente lo venden, pasados dos días lo vuelven a hacer… Lo compran y lo venden sucesivamente y se pasan la vida operando. Cumplen un enamoramiento continuado con ese valor.

Otras personas aprenden una estrategia leída en cualquier sitio y la ponen en práctica, a los dos días no confían en ella y la cambian. Tras cambiar a una nueva estrategia, les pasa lo mismo y la vuelven a cambiar. Todos estos tests los suelen hacer con dinero real, con lo cual están regalándolo directamente al mercado. Deberían planificarse sin dinero antes de actuar, y si no tienen una metodología ganadora, no invertir. No obstante, algo dentro de ellos les empuja a operar.

Buffet decía que gran parte del éxito se atribuye a la inactividad. Yo he pensado y comunicado en multitud de ocasiones que muchas veces, no hacer nada en bolsa es hacer mucho. Hay días, semanas e incluso meses que estar en bolsa no tiene mucho sentido. Saber reconocer estos momentos es casi más importante que saber cuándo hay que estar.

7. Gestión del riesgo

> «Cualquiera puede parecer un genio cuando el mercado es alcista, no pongas todos los huevos en la misma cesta».
>
> Dicho bursátil

La gestión del riesgo es uno de los tres factores más importantes para ser un operador de éxito en el mercado financiero.

Muy pocas personas son conscientes de la fortaleza y rotundidad que la gestión del dinero le ofrece a cualquier sistema o metodología.

La gestión del riesgo, o *money management*, hace que los operadores obtengan en una misma línea de riesgo, muchos más beneficios que los que obtendrían sin gestionarlo. Esto se puede

conseguir con estrategias más o menos complejas, pero considero imprescindible el uso de alguna de ellas.

Debemos empezar a pensar dónde corren riesgo nuestras operaciones.

En primer lugar, cada vez que compramos una acción, que obtengamos beneficios o pérdidas, dependerá de las circunstancias, pero algo que es seguro es que cuando compramos esa acción estamos seguros de que estamos corriendo un riesgo.

«La gestión del riesgo, o *money management,* hace que los operadores obtengan muchos más beneficios.»

Podemos adaptar ese riesgo a nuestro antojo, a nuestra personalidad, y mi riesgo no tiene por qué ser el mismo que el suyo, ni el suyo ser el mismo

que el de su mejor amigo puesto que el nivel de riesgo dependerá del daño psicológico que estemos dispuestos a asumir como inversores, no sólo cuando una operación salga mal, sino también en una secuencia consecutiva de operaciones.

Podemos discernir tres aspectos a tener en cuenta al gestionar el riesgo:

- Riesgo por operación.
- Riesgo global de cartera.
- Riesgo a la peor serie.

Riesgo por operación

El riesgo por operación es el riesgo que un operador asume cuando compra una acción.

Para un operador no avanzado este riesgo significaría que si compra una acción a 10 euros pero acepta que el valor baje a cero, acepta una

pérdida de su capital del 100%.

Para un operador que realiza muchas operaciones en muchos mercados diferentes, su misión consiste en arriesgar el mínimo por operación, manteniendo el riesgo global de su cartera constante.

Los ejemplos son muchas veces muy claros para representar lo que las palabras no pueden trasmitir.

Imaginemos un operador que tiene 10.000 euros y que quiere mantener un riesgo global de cartera al 5%. Esto significa que siempre, ocurra lo que ocurra, su cartera mantendrá una constante de riesgo del 5%, es decir, de 500 euros.

Esto no quiere decir que compremos valores por importe de 500 euros, quiere decir que tendremos 500 euros de riesgo constante. Imaginemos, del mismo modo, que quiero manejar un riesgo por operación de 100 euros.

Por lo tanto podría comprar cinco valores arriesgando 100 euros en cada uno de ellos, y en caso de que mañana ocurriera la peor situación posible, tan solo perdería el 5%.

Imaginemos que quiero comprar una acción a 10 euros, que tiene el stop en 9,5 (cambio de tendencia). ¿Cuántas acciones podría comprar a 10 euros, asumiendo que voy a perder 0,5 euros por cada una que compre y que estoy dispuesto a perder en esta operación 100 euros, que es el 1% de mi capital?

La respuesta es que podríamos comprar 200 acciones, puesto que si las compramos a 10 euros y bajan a nueve euros con cincuenta, habremos perdido cien. Pero, ¿cuánto hemos invertido en esta acción? En realidad habremos invertido 2000 euros, ya que doscientas acciones a 10 euros cada una dan un total de 2000 euros.

Lo que hemos hecho es adaptar la volatilidad

de una acción en particular (diferencia de mi precio de entrada a mi precio de salida) a nuestro capital.

Siguiendo con la misma línea, podríamos comprar otro valor a 50 euros con salida en cuarenta y ocho. Teniendo 2 euros de volatilidad, si estamos dispuestos a perder cien y lo dividimos por dos, que es la pérdida que asumimos por cada acción que compremos, podríamos comprar cincuenta acciones de esta compañía a 50 euros. Por tanto, estaríamos invirtiendo 2500 euros en esta compañía.

«A mayor volatilidad menor inversión de capital. A menor volatilidad mayor inversión.»

Finalmente, encontraríamos un tercer valor, con un precio de compra de 100 euros y salida en

90. Por lo tanto, en este podríamos perder 10 euros por acción, y arriesgando 100 euros en esta sola operación podríamos comprar diez acciones, resultando, en este caso, en una inversión de 1000 euros.

Lo que estamos consiguiendo es adaptarnos a la volatilidad de cada una de las acciones. Si una acción tiene alta volatilidad, nosotros aceptaremos esa volatilidad adaptándola a nuestra cartera; por lo tanto, a mayor volatilidad menor inversión de capital. A menor volatilidad mayor inversión.

«Los métodos dan probabilidades de acierto indiferentemente del riesgo asumido.»

Muchas veces las personas se preguntan qué es mejor: si acciones con poca volatilidad o con mucha. Si tiene menos volatilidad, ¿es más

probable que te salte el stop? En caso de tener varias acciones en las que invertir, ¿las puedo seleccionar en función de su volatilidad?

Puedo contestar las tres preguntas con un pequeño argumento. Cuando una persona calcula las probabilidades de acierto de un sistema u otro, jamás calcula si para una determinada volatilidad hay un porcentaje de acierto, y si hay otra volatilidad que acierto tiene con esta nueva.

Los métodos dan probabilidades de acierto indiferentemente del riesgo asumido por operación pero, una cosa está clara, cuándo se utiliza la mente y no un ordenador. Si tuviéramos tres acciones para invertir, porque las tres nos están dando señales, la primera acción nos da para comprar 1000 euros, la segunda 2000 euros y la tercera 4000 euros. Pensemos que en caso de pérdidas en cualquiera de ellas, íbamos a perder lo mismo, 100 euros (si continuamos con el riesgo

anterior). Ahora bien, en caso de obtener un 100% de rentabilidad en el primer caso ganaríamos 1000, en el segundo 2000, y en el tercero 4000. Por lo tanto, a igualdad de riesgos, llevaremos a cabo aquella operación que tenga la menor volatilidad.

Riesgo global de cartera

Una vez explicado el riesgo por operación, veamos ahora lo que significa el riesgo global de cartera.

Se entiende por riesgo global de cartera el riesgo que en cualquier momento dado está corriendo una cartera.

Imaginemos que en la cartera anterior arriesgamos un 1% por operación y un 5% global de cartera.

Compraríamos cinco acciones en primera

instancia. Supongamos que de los 10.000 euros hemos invertido 6.000 y nos quedan 4.000 euros sin invertir.

Lo primero y principal es no tener ninguna prisa en invertir este sobrante. Este sobrante, en este ejemplo 4.000, los invertiremos del siguiente modo:

Acabamos de comprar cinco acciones diferentes, y todas ellas tienen riesgo pero atención, cuando una acción deje de tener riesgo, esto es, cuando el precio de stop o salida se sitúe por encima de su precio de compra, esta acción ya no tiene riesgo y, por lo tanto, podríamos invertir en una nueva acción. Esta sería la sexta acción, la cual estaría en riesgo, junto con cuatro más y una acción que está libre de riesgo.

Podemos comprar una acción más y liberar riesgo como se refleja en este ejemplo:

Inicialmente compramos cinco acciones a 10

euros, colocando su punto de salida en 9,5. Entonces supongamos que el precio empieza a subir. Llegará un momento en que subiremos el punto de salida a 10 o más. ¿Qué ocurre? Que esta acción ya no tiene pérdidas, ya no añade riesgo a nuestro capital y, por lo tanto, ya no corre riesgo en la gestión global de nuestra cartera. Este suceso nos permite comprar otra acción más.

Debemos tener claro cuál es la peor situación posible en la que puede incurrir mi cartera en caso de que mañana pasara un desastre, como ha ocurrido históricamente con guerras, atentados o crisis financieras.

La pregunta que debemos hacernos es:

Si mañana hubiera un atentado en el mundo, si mañana otra crisis mundial azotara los valores, ¿cuál es el capital máximo que perdería mi cartera?

Si usted es capaz de contestar esta pregunta, empieza a estar cerca de ese 2% de operadores que ganan de manera continua porque –se lo garantizo– usted podría preguntar mañana a cualquier operador excelente si conoce el riesgo al cual está sometiendo su cartera, y el operador profesional le dirá, hasta con dos decimales y una exactitud absoluta, el riesgo exacto que su cartera está corriendo.

Simplemente su cartera está corriendo ese riesgo por la sencilla razón de que él como operador así lo ha estimado y aceptado, y está corriendo un riesgo con el cual se siente cómodo, puesto que si no fuese así, cerraría las posiciones que le incomodaran.

«El operador profesional le dirá el riesgo exacto que su cartera está corriendo.»

Sabiendo cuál es el riesgo por operación que estamos dispuestos a asumir, el riesgo global de cartera que queremos mantener, debemos saber en qué momento o bajo qué circunstancias dejaríamos de operar o, al menos, bajaríamos el riesgo a uno menor.

Riesgo de peor serie

Se conoce como riesgo de peor serie a la situación en que se da una pérdida excesiva que empieza a hacer daños al operador, superando esta en varias veces el riesgo global de cartera.

Este riesgo lo que podría hacer es que cuando mi cartera baje un 10%, por ejemplo, deje de operar un número indeterminado de días, o semanas, o meses, puesto que en este instante no

estoy haciendo las cosas correctamente.

Otros operadores, en cambio, cuando tienen un riesgo de peor serie, pueden perfectamente reducir los riesgos que corrían antes, si estaban ante un 5 de global y un uno por operación, bajarían ambos a la mitad y hasta que se recuperaran, mantendrían un 2,5 de global y un 0,5 por operación.

Ser un excelente operador se consigue siendo excelente gestionando todos los riesgos que componen su cartera.

Hay gestores que asumen por operación un 2% y otros que asumen menos de un 0,1%. Hay otros operadores que de global de cartera asumen un 2% y otros un 20%. Hay inversionistas de éxito que marcan su peor serie a partir de un 10% de caída de su cuenta y otros lo hacen con un 50%.

Sinceramente, sea cual sea su gestión del riesgo asúmala, acéptela y modifíquela si algún día cree

que será mejor para usted.

Sé que usted quisiera que le dijera mis rangos de riesgos, pero créame que se encuentran entre los que le acabo de decir. Créame igualmente si le digo que no asumo los mismos riesgos hoy que hace cinco o diez años.

El tiempo y la experiencia me han demostrado que la diversificación (reducción del riesgo por operación) hace que tenga más valores; y si estos no están correlacionados con otros, los beneficios pueden llegar a ser espectaculares.

En cambio el riesgo de serie de pérdidas cada vez lo tengo más bajo, ya que me interesa darme cuenta cuanto antes de que las tendencias mundiales están cambiando.

«Sea cual sea su gestión del riesgo asúmala, acéptela y modifíquela.»

Su riesgo no tiene que ser el mismo que el de su amigo, el de su padre o el de su hijo. Cada uno de nosotros somos diferentes; ellos, que utilicen los suyos, y usted, los que le correspondan.

Dentro de su corazón están estos datos. Búsquelos; seguro que los encuentra; si no los encuentra hoy, no se preocupe; la vida le irá enseñando de dónde quitar y dónde poner más riesgo, hasta que exprese su personalidad en su gestión global de su cartera.

8. Aquel que niega sus errores se expone a repetirlos

> «Cuando las portadas de las revistas nos muestren noticias demasiado emocionales, mejor cerrar las posiciones. Esto no es una acusación contra los editores de las revistas, lo que sucede es que al final de los grandes movimientos hay una sobrerreacción psicológica de las masas que se refleja en las portadas de las revistas».
>
> ED SEYKOTA

Los que pierden en bolsa, aunque la realidad sea cruel, realmente pierden por desconocer todo lo que encierra el mundo bursátil, todo lo que hay detrás. La diferencia es esta: no conocen nada de

selección, de operativa, de gestión, ni de psicología aplicada sobre uno mismo.

Realmente lo que ocurre con estas personas es que no quieren cambiar, principalmente cambiar aquello que hacen mal. Prefieren sentirse orgullosos con lo que hacen.

Hace poco un amigo me contó que había comprado unas acciones de una empresa. Estas habían subido de 6 a 75, un mil doscientos por cien, en tan solo nueve meses, pero que las había comprado cuando su precio había retrocedido hasta los 54 euros. Tenía la esperanza de que subiera, de nuevo, hasta los 150 que pronosticaban los *analistos* de la radio.

En fin.

Luego me contó que habían bajado a 34. Entonces le dije que yo no las tendría, que la tendencia ya no era ascendente, que había perdido casi un 40% y que una pérdida tal en sólo

dos semanas, ya me parecía suficiente.

El tiempo pasó y a los dos meses me lo volví a encontrar de nuevo.

Las acciones esta vez estaban en 15, y me volvió a preguntar. Le dije lo mismo: que yo no sabía hacia dónde iría ese valor en el futuro (cosa cierta, pero él se debe de pensar que soy adivino y que trataba de ocultar lo que yo sabía, mientras que lo único que yo sabía realmente es que era bajista, pero él seguía sin creerme); que lo que era evidente es que la dirección que llevaba ese valor, en ese momento, era la de seguir cayendo. Y que yo no las tendría en mi cartera.

En fin, hoy veo la pantalla y esas acciones están por debajo de uno. Yo no sé dónde irá ese valor. Lo único que sé es que yo no las tendría.

Efectivamente, este amigo sigue pensando que tiene razón; que algún día esas acciones subirán a 55 euros. Y que, por tanto, ese día me podrá

decir: «¿Ves como yo tenía razón?», para a continuación soltar una carcajada delante de mis narices.

Aunque para ello tenga que esperar veinte años, está convencido de que llegará ese día y me lo dirá.

Si finalmente llegase ese día, mi único pensamiento sería: «¡La de dinero que he hecho yo estos últimos veinte años, mientras él solo ha ganado un 5%!».

Pero, obviamente, si así ocurre finalmente, me morderé la lengua porque, aunque él piense que ganó un 5% en veinte años, no se dará cuenta de que cada año la vida sube en torno a un 3% (el IPC). Eso, ponderadamente en veinte años, da casi un 100%. Es decir, si estas acciones estuviesen marcadas con el IPC, rondarían los 110 euros y él hubiera recuperado su inversión.

Con lo cual, desde mi óptica, él seguiría

perdiendo un 50%, pero él no oiría mi interpretación, porque para él, la cuestión es ser más listo que yo.

En cambio, si esta persona hubiera tenido la actitud de querer aprender, sabiendo que todos somos vulnerables, que no hay nadie perfecto, él hubiera aceptado mi pequeña ayuda. Sin embargo, este amigo quiso hacer caso a ese ser que vive dentro de nosotros, ese ser repugnante que vive en el tálamo cerebral, y que no es otro que el ego.

Si superas o reconoces el ego, tienes más del 80% del camino recorrido. No es fácil, pero se puede, incluso lo puedes practicar en tu vida también: cediendo, siendo honesto, franco, sincero, bondadoso, etcétera.

Practíquelo en la vida, sea mejor persona, y que los demás piensen lo que quieran pensar. Eso le debe dar igual; la gente es muy envidiosa.

Recuerde que ellos viven con el ego, pues es lo único que conocen (esto, efectivamente, es budismo).

Como decía Ed Seykota, gane o pierda, todo el mundo consigue lo que quiere del mercado. Hay algunas personas que creen ganar pese a estar perdiendo. Yo no estuve de acuerdo en esto, pero pasados los años me di cuenta de que era muy cierto, aunque hay que interpretar la segunda parte. Para mí, la frase quedaría así: «Los que pierden en la bolsa lo hacen porque es realmente lo que quieren: perder. Porque si quisieran ganar, aprenderían».

9. Aprenda a controlar las pérdidas

> «No hay nada como perder todo lo que tienes en este mundo para aprender lo que no debes hacer. Y cuando sabes lo que no tienes que hacer para no perder dinero, empiezas a aprender lo que hacer para ganar. ¿Lo entienden? ¡Empiezas a aprender!»
>
> JESSE LAURISTON LIVERMORE

Órdenes a nuestra disposición

A continuación expondré brevemente información básica sobre los tipos de órdenes que deberá tener siempre presente:

Orden limitada: Limita el precio de su operación. Orden para profesionales, no necesaria en estrategias básicas.

- Ejemplo: El precio está en 20, y supongamos que usted decide comprar si baja a 19. Si el precio sube de 20 a 21, 22, 23… Usted se queda sin comprar. Por el contrario, si el precio baja a 19, usted comprará.

Orden a mercado: Comprará al que más barato vende o venderá al que más caro compra. Esta orden es útil cuando lo que queremos es comprar ya una acción y asegurarnos de que se va a comprar.

- Ejemplo: Imaginemos que hay 1000 acciones en compra a 15,32 y 300 a la venta a 15,33. Si queremos comprar 100, compraremos al que más barato vende, en este caso a 15,33. Por contra, imaginemos que queremos comprar 500. Compraríamos 300 a 15,33 y las 200 siguientes al más barato que venda, probablemente a 15,34.

Orden por lo mejor: Atacamos el precio del mismo modo que a mercado, la diferencia radica

en que si en el ejemplo del caso anterior atacamos a comprar a 15,33 y queremos comprar 500, en este caso compraremos 300 a 15,33 y nos pondrá una orden limitada a 15,33 de las acciones que nos faltan, en este caso 200.

«Jamás una acción de mi cartera estará ni un segundo sin stop.»

Órdenes If done: Siempre utilizo este tipo de órdenes para operar en bolsa. En esencia, esta orden enlaza un par de órdenes y lo que esto realmente significa es que si se ejecuta la orden uno en el mercado, me introduce la orden número dos en el mercado. Esto me garantiza que jamás una acción de mi cartera estará ni un segundo sin stop, puesto que en el momento en que se ejecute la compra introducirá su venta

correspondiente.

- Ejemplo: Pongo a comprar una acción cuando sea mayor de 10 (orden uno en stop) y la enlazo mediante If… done, para que cuando se ejecute me introduzca el stop de venta en 9,5. Con este tipo de órdenes usted puede hacer sus planes con el mercado cerrado para que mañana sea el mercado el que tome las decisiones mientras usted hace otra cosa: dedicarse a su familia, a sus hobbies, etcétera. Independientemente de dónde se encuentre, su estrategia está en el mercado, que es donde mejor está.

Tipos de stop

Una de las cosas que considero más importantes a la hora de invertir es la de seguir la máxima «corta las pérdidas y deja correr los beneficios». Para ello, utilizaremos en todo momento las órdenes stop.

No poner stops en una posición en la que estemos posicionados, esto es, no tener un límite

de pérdidas, es un suicidio económico.

Muchos conocen el funcionamiento de los stops, pero saberlos colocar es un verdadero arte. Hay que estar lo suficientemente lejos para que un movimiento errático no nos saque, y lo suficientemente cerca para no permitir dejar mucho dinero en el camino.

André Kostolany explicaba los movimientos erráticos del mercado, también llamados ruido o aleatoriedad, mediante un símil en el que interviene un perro (ruido/volatilidad), el dueño del can (precio) y la figura de una persona cualquiera (hace referencia a nuestra posición dentro de un valor):

- Imaginemos que nosotros nos queremos acercar a un hombre que camina en una dirección y lleva consigo un perro con una correa. El perro se moverá por delante y por detrás de él, aunque ambos llevarán la misma dirección. Para conseguir su objetivo, usted deberá arrimarse lo máximo al hombre sin que el perro llegue a morderle. De este modo queda claro que el

precio no evoluciona de forma lineal, sino que se mueve alrededor de una recta a la que se le añade una determinada volatilidad.

Un stop de venta es una orden que se ejecuta si el precio es menor o igual que X. En el momento en que se cumple esa condición, se vende automáticamente.

Imagine que compramos una acción a 40 euros porque estimamos que va a subir. Supongamos además que si la acción baja, por ejemplo, a 38 euros, querremos salir de la posición, ya que nuestros pensamientos sobre la tendencia que llevaba el precio ha sido errónea.

Con el uso de un stop no tendremos la necesidad de mirar cada minuto ni cada día la bolsa. En el momento en que su precio toque los 38 euros, se venderá automáticamente y nos salvará en el caso de que la acción baje más ya que es su nueva dirección.

Llegados a este punto vamos a exponer el tipo de stops que podemos utilizar:

La tecnología ha permitido a entidades financieras, brokers e intermediarios financieros inventar diferentes stops. Desde mi punto de vista, el stop loss (o stop normal o stop profit o stop lineal), tiene muchas más ventajas que los otros.

A continuación veremos el tipo de stops disponibles:

Stop loss. Cuando el precio sea menor o igual que X, la orden salta y se vende al que más caro compre en ese instante. Este stop siempre realizará la venta aunque podrá variar el precio al que lo haga.

- Ejemplo: Vendemos si el precio es menor o igual que 38. Si el precio baja y toca esos 38, el que más caro está comprando lo hace a 37,99, entonces automáticamente se vende a ese precio.

Stop móvil o dinámico. Se adapta al precio en un margen que el cliente decide.

- Ejemplo: Compramos a 20 y colocamos el stop un tanto por cien por debajo de esos 20 (siempre teniendo presente la cantidad de dinero que estamos dispuestos a perder). Supongamos que ese tanto por ciento es un 10%. El stop se situará en 18.

  Si el precio sube a 30, el stop se situará un 10% por debajo de este precio, es decir, en 27.

  Si desde 30 baja a 27, automáticamente se venderá nuestra posición en esos 27. Un 10% que habíamos marcado por debajo del máximo.

  Este stop siempre realizará la venta aunque podrá variar el precio al que lo haga.

Stop limitado. Cuando el precio sea menor que X, vende al siguiente precio. Este stop no garantiza su realización, aunque en caso de que se ejecute se hará al precio marcado.

- Ejemplo: Decidimos vender cuando baje de 27 euros, pero lo limitamos a vender a 27. Cuando el precio sea menor o igual que 27, el stop se pondrá a vender a 27.

  En este ejemplo se venderá, pero, ¿qué ocurriría si el mercado

por una mala noticia abre en 26,9 o por debajo? Pues que nosotros solo queríamos vender a 27; por lo tanto, como el precio se desplome, nosotros no habríamos vendido y el stop no habría servido de nada.

Jamás he utilizado este tipo de stop por la sencilla razón de que no asegura la venta de tus acciones, y como a mí me gusta poner los stops en el cambio de tendencia, si la tendencia ya no era alcista no quiero las acciones, aunque las vendan a un precio un poco inferior al que yo había marcado.

10. Intermediación y gastos de operativa

> «Octubre. Este en uno de los meses donde es particularmente peligroso especular con acciones. Los otros son julio, enero, septiembre, abril, noviembre, mayo, marzo, junio, diciembre, agosto y febrero».
>
> MARK TWAIN

Elección de intermediación

Ahora se está poniendo de moda cobrar por modificar stops. No acepte un bróker que le cobre por modificar o cancelar una orden. Si la orden no se ha ejecutado en el mercado no tendrían por

qué cobrarle.

Del mismo modo, no opere en ningún mercado en el que su intermediario no le permita poner stops. En caso contrario, es usted el que acepta que la acción baje a cero.

Recuerde que en sus manos está qué bróker elegir.

Resumiendo: elija un bróker que le permita poner stops en todos los mercados del mundo, o al menos en los que usted opere, que no le cobre por cancelación o modificación y que las comisiones sean competentes.

Hoy en día las comisiones son muy competentes en todos los bróker. Sin embargo, debería fijarse en que ahora la clave está en la velocidad. Si su orden tarda tres segundos en ejecutarse, al cabo de muchas operaciones estos segundos de retraso significarán un enorme capital a final de año.

En la actualidad, hay plataformas capaces de realizar operaciones en una décima parte de un segundo. Esto es posible porque sus servidores de ejecución de órdenes se encuentran muy cercanos al mercado donde realiza operaciones. Por eso el mantenimiento de los servidores muy cercanos a Nasdaq y Nyse son los más caros del mundo, y muchas compañías y plataformas están posicionando sus servidores cercanos a las bolsas de todo el mundo. Elija correctamente su intermediario y se ahorrará importantes cantidades de dinero.

«Las pérdidas forman parte del juego.»

Gastos de operativa

El gasto de comisiones puede suponer un gasto enorme para un operador que hace muchas operaciones. La clave de nuevo está en hacer las menores operaciones y que estas sean lo más rentables posible.

Recordaremos nuevamente que las pérdidas forman parte del juego, así pues, no olvidaremos que en bolsa hay que aceptar equivocarse. Acéptelo como parte de su plan y exprima las buenas posiciones al máximo.

Hay que tener en cuenta los gastos que se derivan de la entrada en un determinado producto:

–Gastos de compra y venta: por la realización de operaciones.

–Gastos de custodia: por guardar las acciones que se poseen, la entidad cobra un margen muy

pequeño (el cobro se lleva a cabo por países e índices diferentes) mensualmente. Si usted tiene una acción de una empresa, o veinte dentro de un mismo país e índice, pagará lo mismo. En cambio, si usted tiene veinte acciones en cinco países diferentes y en cada país, el mismo índice, le cobrarán cinco custodias, una por cada país.

11. La fábula de las ranas

> «La clave radica en la constancia y la disciplina. Prácticamente cualquiera puede elaborar una lista de reglas que sean por lo menos en un 80% tan adecuadas como las que enseñamos nosotros. Lo que no pueden hacer es imbuir a la gente confianza para respetar esas reglas, incluso cuando las cosas se tuercen».
>
> JOHN HAYDEN

Había una vez dos ranitas que por una extraña razón cayeron en un cubo con leche.

Ellas comenzaron a intentar apoyarse en el suelo para poder impulsarse y salir, pero esto era imposible para ellas: había suficiente leche como

para que no pudiesen tocar el suelo.

Lo intentaban, lo intentaban sin parar pero no obtenían resultados; para colmo llegaron un montón de ranitas y por la parte alta del cubo empezaron a increparles…

–Es imposible que salgáis de ahí, vais a morir seguro… No sigáis sufriendo y ahogaos, les dijeron.

Al tiempo que les decían esto, chillando, desde la parte alta, hacían gestos de imposibilidad, de que no siguieran intentándolo.

Una de las ranitas que estaba en la leche se giró a su compañera y le dijo:

–Esto es imposible, no vamos a poder salir de aquí, nadie nos puede ayudar y yo no quiero seguir sufriendo.

Dicho y hecho, dejó de seguir intentándolo y se hundió poco a poco, hasta que tras unos pocos segundos no se escuchaba ningún chapuzón más

de ella.

La otra ranita en cambio veía a las demás hacer gestos arriba, le chillaban que no siguiera que no valía la pena pero a ella solo le quedaba intentarlo, y seguir intentándolo; no quería tirar la toalla.

Continuó horas y horas, hasta que no se sabe por qué la leche comenzó a cortarse y a hacerse espesa. Entre el espesor que tomó la leche y el cuerpo inerte de su amiga, la ranita pudo impulsarse y salir.

Una vez fuera, las demás ranitas que había alrededor del cubo no daban crédito.

–Pero, amiga, ¿cómo has podido hacer esto? Si además nosotras te estábamos animando para que tiraras la toalla…

–No me digáis. No lo sabéis, pero soy sorda. Os veía a todos hacer gestos con las manos y me creía que me estabais animando.

Esta rana sería una ganadora en bolsa. Lucha más que los demás y hace oídos sordos a todos.

12. ¿Análisis fundamental o análisis técnico?

> «Tratar de interpretar por qué oscilan los precios es un ejercicio absolutamente inútil. Toda su atención debe estar concentrada en la evolución que siguen los precios en este momento».
>
> JOHN HAYDEN

Siempre he sido un férreo defensor del análisis técnico y jamás he utilizado el análisis fundamental para realizar operaciones en los mercados financieros.

El análisis fundamental utiliza las cuentas actuales, pasadas y futuras de una empresa.

El análisis técnico utiliza los gráficos de las cotizaciones de las acciones, que es lo que

realmente nos interesa puesto que nosotros ganaremos dinero siempre y cuando nuestras acciones se revaloricen.

Tenemos dos opciones: o ver gráficos y que estos nos revelen la evolución que lleva una empresa, o analizar todos los posibles factores que pueden alterar el precio de una acción.

En un gráfico podríamos ver que una empresa sube de 20 a 21, y luego a 22 y tras esto a 23 y finalmente a 24. Podríamos decir que tal empresa está subiendo. Así lo demuestra el gráfico. Nos deben de dar igual los resultados de dicha empresa, del mismo modo que saber por qué motivo están subiendo sus acciones.

Por otra parte está el querer tener en cuenta todos los factores que pueden hacer que esa empresa suba o baje.

Veamos algunos de los factores que harán que una empresa suba, baje o se quede lateral.

- Los resultados de la compañía.
- El tipo de interés.
- Los resultados de la competencia.
- El dividendo que pague.
- Cómo cuide el medio ambiente dicha empresa.
- Cómo va en general la economía mundial.
- La directiva o cambios de esta.
- La innovación de algún producto.
- Los resultados de la auditoría externa que se realice.
- Oferta y demanda de otros accionistas.
- Soluciones de las juntas de accionistas.
- Noticias positivas o negativas de la empresa.
- Psicología del momento.
- Futuros pronósticos financieros de la compañía.
- Si tienes intereses internacionales, el precio de las divisas.
- Futuras adquisiciones.

Y un largo etcétera que continuaría casi sin fin.

Pero, además, si continuamos pensando en las cosas que hacen variar el precio de un activo,

hasta un simple rumor podría hacer subir o descalabrar un valor, del mismo modo que una decisión política, una catástrofe natural o incluso un atentado.

En cierta manera es prácticamente imposible por fundamentales hacer un análisis exacto y preciso de la evolución de un valor en base a tantos y cada uno de los acontecimientos tan cambiantes antes mencionados.

«Es prácticamente imposible
por fundamentales hacer
un análisis exacto y preciso.»

Por lo tanto, volvamos siempre que podamos al punto de partida. El análisis técnico es aquel que analiza el precio de las acciones. Así, si nosotros vemos que una acción sube, haciendo 20, 21, 22, 23… no necesitamos a nadie, a ningún medio de

comunicación, a ningún analista, político o miembro del consejo de la empresa que nos diga si la empresa es buena, mala; si interesa o no, puesto que nosotros estamos viendo que sus acciones están subiendo.

Newton dijo que una tendencia en movimiento es más fácil que continúe a que retroceda, y así es. Esa empresa está subiendo, independientemente de cómo se encuentre el sistema financiero mundial, el de dicha empresa o incluso el de su país.

Muchas personas piensan con frecuencia que no hay empresas que puedan subir.

Recuerdo, a principios del año 2000, o durante 2008, 2009 o 2010, cuando muchas personas no creían que hubiera empresas que subían, debido a la crisis mundial que rondaba.

Se sorprenderían al saber que en esas fechas yo tenía localizadas, e invertía en ellas, más de 1.500

empresas a lo largo de todo el mundo, empresas que no paraban de subir y subir y seguir subiendo.

Es difícil de entender que en una crisis financiera mundial hubiese empresas cuyas acciones ascendieran de manera descomunal. Piense por un momento que si en algún instante explotara la tercera guerra mundial, aun así, habría empresas de alimentación, petroleras, farmacéuticas y armamentísticas cuyas acciones subirían y subirían sin parar.

«Es difícil de entender que en una crisis financiera mundial hubiese empresas cuyas acciones ascendieran de manera descomunal.»

Siempre habrá empresas que suban. Aprenda a buscarlas. Es un trabajo de espionaje muy interesante.

Recuerde que la bolsa es el mejor juego de estrategia jamás inventado.

13. En la bolsa solo hay una manera de hacer las cosas: correctamente

> «Operar en los mercados con tendencia es aburrido, pero es ahí donde está el dinero».
>
> DAVID STENDAHL

Desde mi punto de vista, para poder convertirse en un operador rentable, usted debería seguir estos cinco pasos:

1. Seleccionar las mejores acciones de cada mercado (observar).
2. Con un timing o riesgo menor, seleccionar las que hacen lo que buscamos (ver).
3. Esperar a que nuestra metodología nos dé un punto de entrada (mirar).
4. Calcular el riesgo y la rentabilidad de la operación, y ver si es viable. Si la respuesta es afirmativa, deberemos realizar la

operación correspondiente (disparar).

5. Comprobar diariamente todas y cada una de las acciones compradas y pendientes de disparo (cargar y recoger).

Podríamos usar como metáfora el arte de caza usado por una leona. Ella observa primero a toda la manada de ñus. Luego ve y selecciona aquellos que son de su interés. De entre todos estos, selecciona uno de ellos, y lo mira fijamente, escondiéndose incluso, para que cuando aparezca el momento idóneo y exacto para atacar, hacerlo. Luego disfruta mientras se lo come (recompensa por un trabajo bien hecho) y espera a otro día de caza…

La fauna tiene mucho que enseñarnos a nosotros, los humanos, ya que de no hacer las cosas correctamente, de cometer el más mínimo error, es muy probable que los animales no obtengan su recompensa. Pero si hacen las cosas correctamente, la consiguen.

«La fauna tiene mucho que enseñarnos a nosotros, los humanos.»

¿Cómo aprendió la leona a cazar? Muy sencillo: a través de la experiencia. Anteriormente, cada día de su vida, observó cómo lo hacían otros. Si no lo hizo así, aprendió errando. Cometía error tras error, adquiriendo experiencia, y con esta experiencia, llegó un día en el cual tenía claro cómo hacer las cosas, independientemente de las circunstancias (tuviera mucha o poca hambre, hiciese frío o calor, lloviese o no, etcétera).

14. Operativa completa

> «Quien invierta en acciones no debería estar demasiado preocupado por las erráticas fluctuaciones en los precios del valor, puesto que a corto plazo el mercado de acciones se comporta como una máquina de votar, pero a largo plazo actúa como una báscula».
>
> BENJAMIN FRANKLIN

Quizá escribirlo actualmente me resulte sumamente fácil, pero les puedo asegurar que en su día no fue nada sencillo conseguirlo (tener toda mi operativa acabada) en tan solo ocho años.

Sí, he dicho solo, porque toda mi vida me he considerado siempre un alumno aventajado, unas veces por mi empeño, otras veces por la suerte, y

otras muchas, por la lógica.

Concluir la operativa me llevó por una serie de etapas:

- En primer lugar, llegó la etapa de averiguar dónde, cómo y por qué comprar.
- Luego vino la época de luchar contra uno mismo para hacer todas y cada una de las operaciones.
- La última y para mí la más importante fue la parte de gestión de capital.

Me extenderé en explicar por qué considero esta última parte la más importante.

Uno puede tener un método que acierte el 99% de las veces, pero llegará una vez en que fallará. ¿Y qué ocurrirá si usted no tiene gestionado su riesgo? Que lo perderá todo.

Antes de tener concluida la gestión de capital, había ocasiones en las que mi metodología me decía que yo debía comprar una acción. Obrando

en consecuencia, la compraba.

Pero cuando acabé mi modelo de gestión de capital, pude comprobar que había operaciones que no interesaba hacer, porque, a pesar de que muy probablemente subirían, no lo harían ni al ritmo correspondiente ni en el tiempo deseable… Es decir, si mi método acertaba por ejemplo el 34 por cien de las veces, y yo arriesgaba 500 euros en una acción, si esa acción salía bien, como mínimo me debía dar 1.500, porque, en caso contrario, yo no ganaría realmente dinero, puesto que por probabilidad, solo una de cada tres saldría favorablemente, y en las otras dos perdería 500 en cada una. Es decir, en las dos perdedoras acumularía un total de 1.000 euros de pérdidas, a los que sumaría las comisiones.

En cambio, resultó que incluso las perdedoras son operaciones que hay que hacer para que entre en juego la probabilidad. Me explico: si la

probabilidad no falla (que no falla), y según ella, yo acierto una de cada tres tras realizar varias operaciones; llegan casos en los que por cada euro que arriesgas puedes obtener 20 (esto significa que con solo un acierto del 5% de las veces, ya ganaríamos dinero).

«Las perdedoras son operaciones
que hay que hacer para que entre en juego la probabilidad.»

Con datos del ejemplo anterior, si yo voy a arriesgar 500 euros, pero, en caso de salir bien, voy a obtener 10.000, esta operación es muy rentable, y por lo tanto yo arriesgaré dinero en ella. Puesto que por probabilidad, cuando se den tres casos del mismo riesgo, yo obtendré 9.000 (10.000-500-500), pues tengo un 33% de acierto estadístico. Esto es sencillo hoy, pero me costó

muchos años conocerlo con la claridad que lo he expuesto.

15. Cuando los problemas nos ayudan a ser mejores

> «Para tener éxito como operador, hace falta coraje; el coraje de probar, el coraje de fallar, el coraje de tener éxito y el coraje de seguir adelante cuando las cosas se complican».
>
> MICHAEL MARCUS

Cuando hemos cometido un error, un fallo, la vida nos indica que hay algo que se puede mejorar.

En la realidad, en nuestro día a día, aprendemos de los errores. Es decir, solo buscamos una solución cuando hemos tenido un error. Tanto en la bolsa, como en la vida.

Revivo en este preciso instante los sentimientos

que me embargaron una vez que mi capital total había bajado un 30 por cien.

Fue un momento en el que la realidad me indicaba que aun sabiendo todo lo que sabía, había cosas que debía de aprender todavía. Es decir, que en la bolsa como en la vida, nunca se dejan de aprender cosas. Siempre hay que tener esa actitud de crecimiento.

Esta fue entonces mi principal conclusión: saber que estaba aprendiendo y que mi método funcionaba, pero que debía hacerle dos cambios para mejorar su rendimiento.

«En la bolsa como en la vida,
nunca se dejan de aprender cosas.»

El primero consistía en ensanchar el lado operativo en modo técnico, es decir, operar a más

largo plazo, y el segundo, saber que debería gestionar mi capital conociendo siempre la máxima pérdida de una operación, aunque en esa operación incluyera piramidar la posición, con dos o tres entradas en la misma operativa de ese valor, si el stop o stops así lo permitían.

En el primer caso, en el modo técnico, solo me posicionaba en una tendencia alcista en el arranque. Jamás operaba en las reducciones. Es más, estas eran mis salidas anteriores y, de este modo, ensanchaba más el mercado. Por lo tanto, la pérdida seguía siendo la misma. Incluso si había habido beneficios en el transcurso del impulso, yo también tomaba algunos de ellos, pero dejaba al mercado reorganizarse. Ya no era solo alargar las ondas, sino casi crearlas. La diferencia era que yo perdía tiempo por aguantar laterales. Sin embargo, la ventaja consistía en que el beneficio medido en días sería más de lo

calculado sobre mi rentabilidad esperada.

Fue entonces cuando entendí el dicho que reza «Acumula posiciones ganadoras y no perdedoras», ya que para estos casos era muy interesante seguirlo a rajatabla. En las reducciones, el mercado te ofrece la posibilidad de comprar más en caso de que tu primera compra fuera más baja, y teniendo en cuenta la diferencia con el stop, aún fuese rentable. Nada de esto quiere decir promediar y mucho menos a la baja, que es lo que hacen la mayoría de inversores y acaban siendo perdedores.

«Acumula posiciones ganadoras y no perdedoras.»

---

16. Mi visión del mercado

> «Hay muchos miles de personas que compran y venden valores especulativamente, pero el número de especuladores con beneficios es pequeño. En cierto modo, el público está siempre en el mercado, por lo tanto, se puede decir que el público siempre sufre pérdidas».
>
> JESSE LAURISTON LIVERMORE

Para mí, es importante estar dentro de un valor el mayor tiempo posible, mientras sea rentable para mi cartera, y no vender a 25 o 28 una acción comprada a 20, sino venderla (¿por qué no?) algún día a 150 o 500.

Estas cosas suceden, aunque hay que saber encontrarlas; y cuando se encuentran, dejar que maduren, y ver qué tienen en común entre ellas. Buscar similitudes en estos valores, y operar en esos casos.

Es mi juego favorito: encontrarlas y luego comprarlas. Y luego ver cómo suben hasta el infinito. Hasta que un día, como todas sus «amigas» anteriormente, llegan a su techo y dejan de interesar.

En ese momento, sucede que otra acción está anunciando su entrada en mi método y empieza la cuenta atrás: 10, 9, 8, 7…, y llega el día que dice 0, y empieza otra vez el despegue, pero con otro nombre, una acción que vuelve a subir como una máquina lanzada al espacio.

Quizás tenga un accidente por el camino, pero eso no lo sabremos jamás en el momento del despegue. Hay unas que llegan a la Luna, otras a

Marte y otras muchas, todavía más lejos.

«Eres un buen operador cuando el mercado eres tú.»

¿Cómo te das cuenta de que eres un buen operador?

Cuando sólo tienes acciones en tu cartera alcistas. Y además, cuando estas acciones tienen el riesgo controlado. Cuando ves que eres capaz de sacar rentabilidades descomunales en todas ellas (superiores al 100 y al 200%). También cuando no dudas para hacer cualquier operación, cuando sabes esperar el momento idóneo de entrada y de salida. En definitiva, eres un buen operador cuando el mercado eres tú.

¿Existe algo de ludopatía en el mercado financiero?

Desde luego que sí. Hemos de saber que estamos para ganar dinero y no para divertirnos y satisfacer nuestro ego. Es muy divertido intentar acertar e intentar ganar (sobre todo a corto plazo, pues la mente quiere una satisfacción inmediata), pero esto mismo hace que operemos sin ningún sentido, sin ningún método, sabiendo en el fondo de nuestro corazón que vamos a perder. Es más, tú puedes tener una metodología rentable para el largo plazo, y que no valga en absoluto para el corto, simplemente por la aleatoriedad que se vive en este.

¿Cuál es el plazo recomendable de operativa?

Obviamente el más utilizado es el gráfico diario; y el semanal. Ahora bien, no es lo mismo si hablamos de medias (cosa que no es necesaria) utilizar una de 5 que una de 200. Aunque el gráfico es el mismo, la operativa es realmente muy distinta. Y los riesgos, recompensas y número de

operaciones también lo serán.

¿Qué hace que aun conociendo todos los riesgos que conllevan la aleatoriedad, lo intentemos una y otra vez en el corto plazo?

La necesidad de ganar dinero rápido. Y casualmente lo que sucede es todo lo contrario. Es decir, en el corto plazo perdemos el dinero rápido. Hay que saber alejarse de esto, aunque hay veces que necesitaremos de esfuerzo (la mente es así), pero se puede llegar a conseguir. Alejarse es primordial, y así podremos gastar ese tiempo en otras cosas más divertidas y que nos hagan felices. El dinero en este caso tiene que trabajar para nosotros, y no al contrario. Es fácil de entender: nosotros solo tenemos que hacer buena la entrada. Todo lo que por otra parte pueda suceder, ya no depende de nosotros. Nosotros hicimos lo correcto, y eso es lo que nos interesa.

Si observamos los futuros, no quedándonos tan solo con lo que nos pueden dar a ganar, sino también considerando el riesgo que entrañan, no nos interesarán por la poca rentabilidad que ofrecen, ya que raramente un índice sube a ritmos o rentabilidades descomunales. Algo que sí hacen muchas acciones, si las buscamos bien. Es decir, el cociente entre recompensa y riesgo se calcula igual que en cualquier otra acción. Por lo tanto, si asumimos riesgos normales, nos interesará más comprar las mejores acciones de ese mismo índice, o incluso acciones que no estén en él.

17. Aprendizaje continuo

> «Para llegar a ser un gran operador, lo primero que hay que hacer es asegurarse de que se aprende de todas las operaciones que se hacen en el mercado».
>
> JOHN HAYDEN

Uno de los factores positivos del mercado financiero es que no paras de aprender cosas nuevas constantemente. Normalmente, estas cosas las aprendes en épocas de reducción; es decir, cuando psicológicamente estás en un momento difícil o crítico es cuando sacas las mejores ideas.

Imaginemos que tenemos un disparador de señales que nos ofrezca cada día señales de unas

treinta o cuarenta empresas, o de cien. Nosotros empezamos a fijarnos en ellas, aunque esto no quiere decir que tengamos que comprarlas ya, pues de momento sólo las observaremos puesto que parece que tienen una tendencia en la dirección que hemos elegido.

Una vez hecho esto, nos fijaremos en lo que hace a continuación, y si este movimiento a continuación está dentro de nuestras reglas, ya sea en tiempo, en precio, en volatilidad, en riesgo, dirección, etcétera.

Y una vez que alguna de estas acciones cumpla los requisitos, llevaremos a cabo la operación sin dudar en ningún momento.

Lo difícil es, y aquí está la clave, invertir en empresas que comiencen en ese instante la tendencia. No digo con esto que nos adelantemos a comprar en una tendencia a la baja ni mucho menos. No somos futurólogos para saber que va a

cambiar en el instante siguiente. Digo que hemos de aprovechar el principio de una tendencia, es decir, que de ese modo aprovecharemos mayor recorrido, una tendencia más grande; invertiremos en la acción que vaya a hacer un recorrido lo suficientemente interesante como para nosotros ir con él.

«Invertir en empresas que comiencen en ese instante la tendencia.»

Si cogemos la tendencia en su inicio, tenemos varias ventajas: la primera es que hemos comprado a precios que se dispararán en el futuro. La segunda es que el riesgo será menor, ya que el stop será muy reducido, y la tercera es que podemos dejar correr los beneficios hasta que esta tendencia cambie. Es decir, estaremos durante

toda la tendencia en alcista y en lateral, y cuando cambie a bajista nos saldremos. Imagina estar en tendencias de un 700%, que las hay, cuando hemos arriesgado realmente poco. ¿Para qué estar antes? Hay que estar en el momento exacto, y encontrar el momento exacto es algo que usted tendrá que aprender con el paso de los años. Créame cuando le digo que no es fácil, pero créame también cuando le digo que lo puede conseguir.

El momento adecuado puede ser para cada uno diferente. Por dicha razón no expondré cuál es el adecuado para mí, pero déjeme que les diga que a mí me gustan las acciones que están en máximos históricos, por muchas razones:

- Ya no tiene resistencias donde parar.
- La tendencia en ese momento es alcista, independientemente del timing que observe.

Sí, puede que baje en el futuro, pero eso no lo sabemos. Lo único que sabemos es que, en este preciso instante de tiempo, es un cohete que va hacia la Luna. No sabemos si realmente está llegando, si ha llegado, o si acaba de despegar de la Tierra, y tiene muchos miles de kilómetros aún por recorrer.

Además, siguiendo estas reglas, las pérdidas las podrá reducir hasta el punto de casi no tener y que su saldo de cuenta sea una tendencia alcista continua. Usted no tiene que estar pendiente del mercado o de su saldo a cada instante en los periódicos. De hecho, eso es muy frustrante, ya que cuándo bajan, lo hacen la mayoría a la vez, y cuándo suben también, por muy buena que sea la diversificación en nuestra cartera, ya sea por sectores, por tendencias, por duración de estas, por riesgo-beneficio, por estrategias combinadas alcistas bajistas, etcétera.

Tendrá días de pérdidas abultadas, y eso no debe preocuparle. Su única misión es conseguir que el mes que viene tenga al menos más capital que en el mes anterior. Y si ha sido capaz de realizar esto, a final de año, ganará dinero, que es la cuestión principal de este libro. Podrá ganar mucho más en el futuro, pero tenga en cuenta que si es capaz de sacar un 6% al mes, ganará más de un 100% anual.

«Su única misión es conseguir que
el mes que viene tenga al menos más capital que
en el mes anterior.»

Conseguirá sacar aún más cuando incluya nuevas reglas, reglas que aprenderá siempre que su capital baje o suba exageradamente. No existe otra forma, se aprende más con las caídas y puedo asegurar que, aunque parezcan tristes, estas

etapas realmente son las que le enseñarán de verdad.

En este mundo hay que ser ecléctico. Es decir, juzgar y obrar adoptando una posición intermedia, en lugar de optar por soluciones extremas.

Volviendo nuevamente a la operativa en bolsa, al invertir en esta, en realidad lo que se hace es observar la oferta y la demanda, y calcular qué interés tiene cada una.

Uno calcula cuánto tiempo está vigente la demanda no controlada en volumen (con volumen suficiente para escaparse al control), pero sí en precio, el cambio de los precios, etcétera. Se calcula todo. En menos de cinco segundos se es capaz de calcular cualquier gráfico y saber si interesa estar en la siguiente tendencia, o quedarse fuera hasta que el precio toque determinada cifra. Simplemente de un solo

vistazo, pero eso llega. De hecho, da igual el gráfico que sea, porque no se le coge amor a ningún valor, porque cualquiera podría ser bueno en un determinado momento y catastrófico en el momento siguiente.

El ordenador, como mucho, procesa los datos. Y solo uno debe interpretarlos.

Recuerde, el ordenador tiene lo mejor y lo peor de nosotros: es correcto y no falla en ninguna señal, no duda, ni tiene miedo ni avaricia, ni nada por el estilo. El ordenador actúa sin más. Ahora bien, debido a esto, tiene un problema básico y principal: el ordenador no piensa, con lo cual, no puede hacer por sí solo una estrategia ganadora (al menos hoy por hoy).

Tenga en cuenta que usted compite en primer lugar contra sí mismo, y una vez, después de muchos años de aprender y competir contra usted, sólo entonces deberá ir con el mercado. Es

decir, contra los mejores jugadores del mundo. No opere a menos que crea ser uno de ellos, o por lo menos, que podrá conseguirlo, y que luchará incansablemente.

En enero de 2008, el mercado bajó desde sus máximos. Fue un movimiento tan volátil que, mirando las estadísticas de años atrás, comprobamos que solo había habido tal volatilidad tres veces en los últimos cien años. Tras un movimiento como este, tuvo lugar el *crash* del 29, y las otras dos veces el mercado recuperó. ¿Qué hará esta vez? Créame si le digo que no me importa en absoluto lo que haga el mercado ya que:

- Nadie lo sabe por adelantado.
- Yo no muevo el mercado.
- Independientemente de lo que haga el mercado, para cualquiera de las dos direcciones que tome, yo tengo mi plan definido. Es sencillo: si el mercado baja, yo saldré; y si el

mercado sube, yo subiré mis stops. Así de simple.

Yo no estoy prediciendo lo que el mercado hará, simplemente estoy actuando haga lo que haga.

18. Posicionamiento correcto del mercado

> «Cuando usted sabe, y además sabe que usted sabe, la Confianza sustituye al Miedo».
>
> DAVID STENDAHL

Como toda buena diversificación, yo no solo tengo posiciones al alza, también estoy «corto» en un tanto por cien, dependiendo de la direccionalidad de los mercados en ese momento. Es decir, que si realmente el mercado sufriese un desplome, mis stops alcistas saldrían, y mis posiciones cortas me darían mucho, mucho dinero.

Tenemos que procurar que nuestro gráfico de capital sea alcista continuamente, y sin altas

oscilaciones, reduciendo la volatilidad al máximo. Es algo sencillo también de crear; solo tiene que ver el porcentaje de capital que debe estar invertido a la baja. Debe tener un cálculo correcto, pues de nada serviría tener un 70% bajista en una tendencia alcista de largo plazo, de medio y de corto. Además de perder dinero, sería un absurdo, pues lo normal es que las bajistas en este caso subirían. Si no tuviéramos posiciones alcistas en un mercado al alza, es como si intentásemos pescar con un palillo. Absurdo.

«Tenemos que procurar que nuestro gráfico de capital sea alcista.»

En un mercado alcista, tenemos que tener por supuesto más posiciones alcistas. Hay muchos modos de hacerlo: el más común, aunque hay

muchos mejores, es: imaginemos que el mercado en el que operamos tiene cien acciones, y hoy han subido sesenta y cinco; otras cinco han quedado sin cambios; y treinta han bajado. Nos permite establecer nuestros porcentajes. No creo que esto necesite más explicación. Mucha gente también lo puede hacer más a largo plazo, como por ejemplo preguntándose cuántas hay mayores que la media 200 y cuántas menores. O incluso gente que iría a más corto, modificando ese dato, sólo por las nuevas tendencias, hacia un lado o hacia otro. En definitiva, cada uno tiene que elegir qué método quiere, y cómo debe hacerlo. Recuerde que no hay ningún método correcto ni incorrecto, simplemente el suyo debe ser el correcto para usted, y sólo usted tiene que entender aquello que ha creado. Y si necesita alguna modificación este método propio, no lo dude: modifíquelo. También diré que no me gusta ningún indicador.

De hecho, no utilizo ninguno de ellos. Solo utilizo lo verdaderamente importante, y eso no es otra cosa que el precio.

19. Adapte su método

> «Sin una formación realmente sólida, la tecnología que tenemos actualmente solo te ayudará a acelerar tus pérdidas».
>
> DAVID S. NASSAR

Modifique el método tantas veces como quiera. Probablemente mi método hoy es muy sencillo, pero tuve que pasar por muchas modificaciones de cada una de sus partes, y de cada subsistema, como para haber hecho más de mil sistemas que no funcionarían… o que funcionarían, pero solo a medias. Mi método me funciona, porque yo lo entiendo, porque yo lo he creado… Porque es Yo.

Recuerdo a un hombre que contaba que él había sido ladrón profesional. Decía en un documental que no había tenido jamás una caja

fuerte que se le resistiera, y que era capaz de abrirlas todas. Simplemente por el hecho de que lo intentaba hasta que lo conseguía.

Cuando abrió la caja fuerte más difícil de abrir, por no decir imposible, el titular del periódico rezaba «Ladrones abren cajas fuertes con dinamita silenciosa». Ante aquello, el hombre tan solo le dijo al periodista: eres tonto y no tienes ni idea, ni siquiera para ser periodista.

En este mundo es parecido. Los periódicos tienen la obligación de llenar hojas y hojas de economía, y ni qué decir tiene las webs, correos, incluso las horas y horas de radio y televisión. Y yo me pregunto para qué vale todo eso. Si ni ellos saben lo que dicen, tan solo se sorprenden cuando algo sube o baja, y tratan de justificarlo por medio de datos macroeconómicos.

«Los periódicos tienen la obligación
de llenar hojas y hojas de economía.»

Sí, primero va la bolsa, y luego le sigue todo lo demás.

Si la inflación ha subido, y eso es negativo para la bolsa, pero sin embargo ese día la bolsa sube, el periodista dirá con toda seguridad que los inversores ya lo habíamos descontado o que no lo hemos tenido en cuenta porque el dato importante vendrá mañana, o mil y una películas.

De hecho, todos los santos días hay nuevos datos macroeconómicos. ¿Qué tiene eso que ver con la especulación? Créame cuando le digo que no tiene nada que ver, pero nada de nada. Eso solo da movimientos más amplios (más volatilidad) y nada más, debido al tiempo partido precio. ¿Y qué hay de esos inversores que no utilizan el tiempo en sus pronósticos, utilizando

gráficos de punto y figura o renko, o cualquier otra cosa que le pueda valer? Estos inversores le dirán que ha ganado en 5 minutos lo que ganarían en un día o en tres días, o que ha perdido en diez minutos lo que tenía estimados perder en 3 días.

En definitiva, volatilidad, que es lo único que producen estos datos. Pero si usted opera en gráficos mayores, le aseguro que estos datos le importarán bien poco.

20. Pérdidas siempre tendremos

> «Si no es capaz de tomar una pequeña pérdida, antes o después se enfrentará a la madre de todas las pérdidas».
>
> ED SEYKOTA

Es el momento de hablar de los periodos de pérdidas. En estos periodos, no hay nada más difícil que convencerse a uno mismo. Son tiempos en los que creeremos que nuestro método no funciona. Es entonces cuando empezaremos a desconfiar de nosotros, de nuestras capacidades, etcétera.

Es cierto que cuando esto ocurre se puede sacar algo muy provechoso, que no es otra cosa que buscar soluciones para que no nos ocurra de nuevo. Aun así, no tenga la menor duda de que

estos periodos volverán a ocurrir tarde o temprano y tendremos que ser capaces de rehacernos continuamente de estas posibles recaídas psicológicas.

Al fin y al cabo, hay que tener un método del que estemos seguros al 100% en cualquier situación dada, tanto si el mercado se eleva a las alturas, como si el mercado retrocede hasta su principio.

Bien es cierto el dicho de la teoría del caos: el batir de alas de una mariposa en Europa, generaría un huracán en EE.UU. Así es este mundo: un movimiento pequeño empieza a hacerse grande y grande, hasta que se convierte en algo enorme. Si llega un día en el que estamos en ese movimiento al nacer, habremos aprendido la gran lección: me voy contigo hasta donde me lleves. Y si no nos fuimos con él al nacer, podemos irnos con él cada vez, o que se ponga

triste, o que madure de nuevo.

«Hay que tener un método
del que estemos seguros al 100% en cualquier
situación dada.»

Cuando le lleguen los momentos de tristeza, quizás observe el corto plazo como si fuera un refugio del desconsuelo. Váyase al largo plazo y mire las oportunidades: allí las encontrará, y no dude en actuar cuando las señales se den.

Uno se da cuenta de que está triste simplemente cuando no está ilusionado, cuando pierde la ilusión y pasa mucho tiempo hasta recuperarla, pero qué bonito es el día en el que de nuevo ve la luz. Y se dice: mañana volveré a ser feliz. Y lo anterior se convierte en un problema más que hemos superado.

Por lo tanto, llega un día en el que se aprende a ser feliz cada vez más tiempo, hasta que esto se hace eterno, y aun así piensa: aún me quedará algo más por aprender. Pero pasan los años, y cada vez es mejor y mejor, tanto en la vida, como en la bolsa, más humano, más persona, con más experiencia, más feliz; en definitiva, más rico en personalidad y más rico económicamente.

Hay quien al operar en bolsa nota cómo sus pulsaciones se elevan más de lo normal. De esta forma, es difícil tener el control de nuestras emociones. Cuando entro a mi despacho, no más de una hora diaria, y con el mercado ya cerrado, mis pulsaciones quizás estén en el ritmo más bajo de todo el día, no más de 70 por minuto, porque para mí es un lugar relajado, en el cual tengo que prestar atención a lo importante y olvidar todo lo demás.

Solo tengo que ver las posiciones en las cuales

estoy posicionado, ver cómo van y añadir nuevas posibles nuevas entradas en la plataforma. Ver si han dado entrada las nuevas que estoy esperando para comprar. Cuando no hay señales, el tiempo puede no exceder de veinte minutos al día. Pero claro, esto una vez aprendido todo lo anterior.

«El largo plazo hace frente a la aleatoriedad o ruido, algo que reina en el intradía.»

¿Por qué en el largo plazo se gana? Casi cualquiera podría tener ganancias de manera constante… La respuesta es muy sencilla, el largo plazo hace frente a la aleatoriedad o ruido, algo que reina en el intradía. Es decir, es imposible predecir el movimiento siguiente en gráficos de minutaje reducido. Esto significa que hace prácticamente imposible la gestión de dinero, que

es la clave de este negocio, y mucho menos, el intentar ganar manejando un contrato (en futuros). Además el riesgo que supone una posición en futuros, por el alto apalancamiento, hace que cualquier mercado, comparativamente, si sabemos gestionar correctamente la inversión, sea interesante, ya que además, este índice solo es un gráfico más, y tenemos la posibilidad de elegir en qué invertir nuestro dinero, y a qué volatilidad y riesgos aceptamos entrar. Es decir, tenemos mucha más variedad, posibilidades, en las acciones.

21. Porcentaje de pérdidas y porcentajes de recuperación

> «Los elementos del buen trading son: (1) cortar las pérdidas, (2) cortar las pérdidas y (3) cortar las pérdidas. Si puede seguir estas tres reglas, entonces tendrá una oportunidad».
>
> ED SEYKOTA

Para una pérdida del 50% se necesita recuperar un 100%, puesto que el límite a la baja es un 100%; en cambio al alza no tenemos límite.

Comienza a ir en nuestra contra tener pérdidas superiores al 25%, puesto que a partir de ese instante recuperar se empieza a complicar.

% caída	capital	% recuperación
	100	
10%	90	11%
20%	80	25%
50%	50	100%
75%	25	300%
90%	10	900%

Tabla

Esta tabla nos está indicando que cuanto más perdemos, muchísimo más necesitamos para estar donde estábamos porque si tenemos 100 euros, y la acción baja un 50%, nos quedan 50 euros, pero si ahora sube un 50%, el 50% de 50 son 25 euros, con lo cual nos daría 75.

Los porcentajes tienen estas cosas y debemos tenerlas muy, muy claras si queremos que los porcentajes jueguen a nuestro favor.

Intentemos perder el mínimo capital posible, ya que la recuperación en caso de incurrir en pérdidas será más dura.

Por eso la experiencia le enseña a uno que vale la pena arriesgar menos, aunque obtengamos menos rentabilidades, pero a cambio jamás se entra en peores series elevadas.

Siempre se ha dicho que «para gustos, colores». Busque sus colores preferidos, con los que se sienta cómodo, y disfrútelos.

22. Errores más comunes

> «Es más importante querer ganar dinero que querer tener razón. Las personas que quieren tener razón todo el tiempo, tienen miedo de tomar decisiones. Las personas que quieren ganar dinero están dispuestas a cambiar sus decisiones para coger lo que el mercado vaya a darles».
>
> TOM R. PETERSON

Considero que el error más típico y común es comprar acciones que han estado a X, y en la actualidad se sitúan por debajo de X.

Cualquiera ha comprado una acción que estaba en 20 y ahora está en 10.

Posiblemente, además habrá tenido alguna vez la suerte de que habrá ganado, pero, ese valor,

¿iba hacia abajo o hacia arriba?

No hay que pensar mucho, si ha bajado de 20 a 10 iba hacia abajo, y lo que hemos tenido ha sido mucha suerte y tenemos que reconocerlo.

La segunda vez, la suerte no nos acompaña. Y siguiendo con los precios del ejemplo anterior, compramos la acción a 10 y continúa bajando; y se nos ocurre la genial idea de comprar más acciones todavía, ahora que están a 5.

¿Pero qué dirección lleva esa acción, hacia arriba o hacia abajo? Lógicamente hacia abajo, pero a nuestra mente le gusta adivinar los suelos, y giros, del mercado.

Si realmente quiere saber cuándo un mercado se girará, le recomiendo que se compre una bola de cristal de esas que venden en tiendas de esoterismo. Quizás esa bola le pueda indicar cuándo vaya a girarse el mercado, pero, créame: nadie más será capaz. Sería más fácil acertar el

número premiado de la lotería que acertar el giro de un mercado o una acción, y sin embargo y a pesar de su dificultad, la mayoría de la gente juega a esto.

Ese modo de comprar más cuando la acción que se ha comprado cae, es conocido como promediar a la baja. Promediar a la baja desde mi punto de vista es la manera más rápida de arruinarse.

Estas personas u operadores que han comprado esta acción a cinco y ya han invertido el total de sus ahorros no pueden hacer nada, solo esperar y rezar si son creyentes. Pero el ingenio de sus mentes va todavía más allá.

«Promediar a la baja desde mi punto de vista es la manera más rápida de arruinarse.»

Ahora que no les queda dinero, aconsejan a sus amigos que compren esta acción –recordemos que esta acción no hace más que bajar sin cesar–. Una de estas personas en cuestión le aconseja a su amigo con la creencia de que este frenará la caída del valor, y desde ese mismo instante el mercado se girará. Qué iluso es el ego.

Ver cómo bajan las acciones que uno tiene es frustrante, pero también lo es otro de los juegos comunes del ego. Cuando una acción sube y sube, el ego la vende rápidamente.

Y vuelve esto a frustrarnos, porque si es doloroso ver cómo bajan las acciones compradas, más doloroso llega a ser comprobar cómo una acción que ha salido de nuestra cartera, sube sin parar; se nos queda cara de asombro al contemplar su subida imparable cada día.

¿Qué consiguen como operadores los principiantes?

Daño psicológico, porque no han sido conscientes de que han sido ellos mismos los que se han arruinado, ya que debo recordar que los mercados financieros no arruinan a nadie: los operadores se arruinan solos.

¿Puede convertirse un operador perdedor en ganador?

Desde luego, ningún operador excelente comenzó siendo ganador. Unos lo han tenido más fácil que otros, y otros de verdad durante muchos años deberán luchar. El verdadero buen operador no opera con la cabeza, opera con el alma.

Estoy seguro de que muchas veces ha hablado con su alma. En su cama, un día que haya hecho algo mal, una vocecita dentro de su cabeza le dijo «es la última vez que lo hago». Esta voz es el alma. Utilice el alma para operar, ya que el alma siempre le ayudará.

Si de verdad quiere ganar en los mercados

financieros, prepárese, estudie, lea, aprenda, equivóquese, aprenda de nuevo, luche y ante todo recuerde en todo momento ser feliz, ya que la felicidad es el camino y no el destino. Esto es un dicho muy común, y en la bolsa es mucha la felicidad que se siente con cada cosa que usted aprenda.

Le invito a que luche por su objetivo. Es un camino duro, pero estoy seguro de que es el camino más cercano a la excelencia.

Si bate a los mercados, se habrá batido antes a usted mismo, y si usted se gana a sí mismo, su vida será plena, no solo en los mercados financieros y con recompensas económicas, sino también en cualquier faceta de su vida.

Habrá conseguido la excelencia.

No se desanime jamás, y lea estas escrituras todas las veces que sean necesarias. Mis dos mejores libros, aunque no esté de acuerdo con

ellos al cien por cien, los he leído más de 5 o 6 veces, y me ayudaron a saber que estaba en el camino adecuado. Espero que con este escrito le pase igual, y lo lea y relea todas las veces que necesite, porque recuerde que este documento puede despertar la verdad dentro de usted.

Su opinión es importante.
En futuras ediciones, estaremos encantados de recoger sus comentarios sobre este libro.

Por favor, háganoslos llegar a través de nuestra web:

www.plataformaeditorial.com